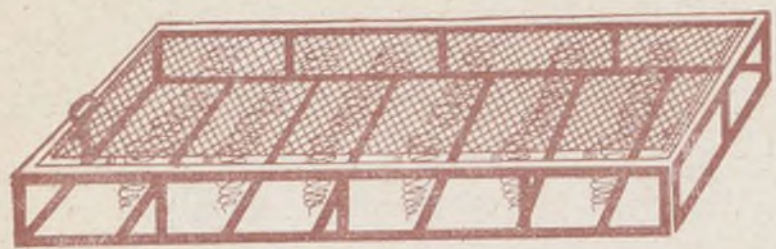


La Moda Elegante

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



¿Qué bien se duerme!!



SE VENDE
ENTODOS
LOS BUE-
NOS ESTA-
BLECI-
MIENTOS

En el "Sommier Metálico Español" de muelles cónicos.

Fabricación especial de **Carlos Rodríguez**
ES HIGIÉNICO, CÓMODO, ECONÓMICO Y EVITA
LOS INSECTOS.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS



¡Señoras!

La belleza de la
piel es el supre-
mo encanto de
la mujer

En Madrid: Per-
fumería Inglesa,

C. S. Jerónimo, 3; Urquiola, Ma-
yor, 1; Alvarez Gómez, Sevilla, 2;
Gómez, Hernán Cortés, 10, y An-
gulo, Florida, 16.



SENOS
desarrollados, reconstituidos,
hermoseados, fortificados
en dos meses con las

PILULES ORIENTALES

El único producto que asegura el desarrollo y
la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud.
J. Rasié, pharmacien, 45, rue de l'Éclair, Paris.
— Un frasco se remite por correo,
enviando 7,50 pesetas en libranzas o sellos
a Product s Rasié, Balmis, 87, Barcelona.
De venta en Madrid: Farm. Gayoso, Arenal, 2.
— Barcelona: Segala, y todas farmacias.



FAJAS

: Corsés :

Sostenes

JUSTO

Carmen, 10.
MADRID :

**DEPILACIÓN
ELÉCTRICA**

Extirpación radical del vello
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS, Montera 51. MADRID
Especialista en estética. Electrorradiólogo



Blancura de cutis
y elimina PECAS

con empleo de

Crema "Bella Aurora"

GRANDES PREMIOS: 1915, 1919 y 1921

Venta: En todas las buenas perfumerías

¡Eureka!

EL MEJOR CALZADO
DE ESPAÑA Y EL MÁS
BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY,
la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.^a Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35, y GOYA, 6

NO

basta con anunciar, sino que es preciso lanzar al mer-
cado un producto de valor real.

GARANTIZO que por hoy no hay
nada que supere a la milagrosa y
UNICA

**Loción
Capilar
Martín**



Disuelve la CASPA y GRASA, des-
obstruye los poros, permitiendo en su
totalidad las funciones de absorción
y respiración del cuero cabelludo, fac-
tores indispensables para contener la
caída del pelo y evitar que perezcan
las raíces.

De venta en todas partes a DIEZ PESETAS el frasco

AUTOR:

D. MARTIN OTHAÏTZ

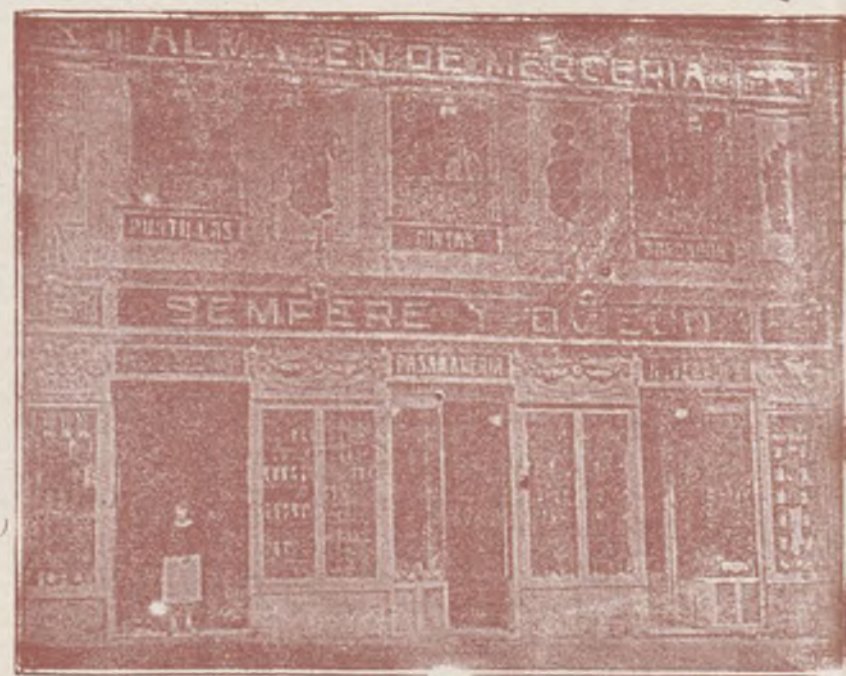
EASO, 9.—SAN SEBASTIÁN

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS.
CINTAS, SEDAS.
ENCAJES
PUNTILLAS.
ADORNOS.
MEDIAS.
PASAMANERIAS,
ARTICULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.
Sucursal: Glorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-25 J.

La Moda Elegante Ilustrada

ES LA MEJOR REVISTA DE SEÑORAS

Administración: Costanilla de los Angeles, núm. 18

MADRID

DIRECTOR:
N. NAVASCUÉS

Año LXXXVI.—Núm. 5
1 DE MARZO DE 1927

LA MODA ELEGANTE

Revista parisiense

Práctica y de elegante juventud, la moda de las blusas es eterna; cada cambio de estación puede modificarlas con arreglo al gusto del momento; puede alargarse, suprimir en ellas la cintura, añadir la espalda a manera de faldones, adicionarles tunicas; siempre son a base de dos piezas, y tan cómodas que triunfan de todas las resistencias y proporcionan a la *toilette* habitual un aspecto de elegante sencillez.

Todo género de blusas está de moda en París; pero una encantadora nota de fantasía las distingue de todas. Han perdido su aspecto de camisolín; sus pliegues correctos se dejan caer a voluntad, ostentando motivos bordados y algunos elementos plisados; la mezcla de tejidos impresos y unidos sirve de pretexto a las más encantadoras combinaciones; los bordados, en fin, proporcionan temas inagotables de guarniciones en pecheros y plastrones, chalecos, zócalos caprichosos o motivos aislados.

A la familia de esta diversidad de blusas pueden considerarse unidos esos chalecos sin mangas que se llevan bajo capas o abrigos, tanto como separadamente, encima de la ropa interior. Son de tono vivo o claro, bordados o realzados de detalles, y su nota característica consiste en que no descomponen al convivir con trajes de calle, con los que alternan discretamente, considerándoseles como de medio vestir, especialmente para recibir visitas de confianza o de relativo cumplimiento.

Tanto sobre los trajes como sobre blusas, suelen usarse cuellos que atestiguan la gran libertad de que goza la moda; son una nota más de distinción que hace resaltar una linda cara, así como de elegancia en el vestir. Tan pronto un gran nudo de satén obscuro contrastando con el tono del traje—neutro o claro—, cuyos pliegues caen muellemente desde el cierre del cuello; otras veces un nudo de cinta estrecha suelta y correcta, que sale bajo los pliegues pequeños de un cuello recto, o bien una triple caída de Georgette plisada y aplastada, y fijada, en apariencia, por unos botones que proporcionan una gracia picaresca a un pequeño cuello de piqué blanco. También ha obtenido aceptación una especie de chalecos bordados, cuyo escote se vuelve del revés para encuadrar con el cuello; o el cuello capuchino, que exige alguna holgura y se prolonga formando una banda alrededor de un nudo correcto y adornado.

Resulta muy nueva la disposición del revés, que se prolonga en forma de chal con un cuello Médicis, vuelto por detrás de la nuca, y el de un cuello recto unido al cuerpo solamente por la espalda; cerrado por delante por un atado; no es más que una especie de collar que da la sensación de estar separado de la costura, excepto por la espalda, y escotado por debajo en cuadrado.

Numerosos trajes rectos se inspiran en la forma de boleros; esto hace que se vean muchos tableros redondos incrustados en cada lado de una especie de costadillo de chaleco. Pero estos tableros pueden ser plisados e incrustados por debajo del brazo, en la línea del talle, mientras que los costadillos de chaleco cortados en forma se despliegan en piezas hacia arriba, de la cintura hacia abajo, o bien constituyen el fondo del cuerpo liso, remontado por algunos frunces en una cintura cortada en forma con los costadillos del chaleco.

El bolero, por otra parte, se presta a una variedad infinita de interpretaciones. Se le ve también formando la parte superior del traje, cuya bella curva puede ir subrayada por una hilera de perlas, y en la espalda se determina un corte por el que se deja ver un elegante blusón bordado. Esta modalidad, derivada del traje bolero, es uno de los tipos innumerables de una armonía de colores, entre el negro para la chaqueta y el rosa para el blusón.

También se observan otros lindos modelos entre el elemento femenino parisino. Mientras que el bolero deja percibir un delicado bordado de perlas, hay otros corpiños o chaquetas que se abren sobre un chaleco en crepé Georgette unido, de dos tonos de rosa. Un trabajo de pliegues puede formar el encuadrado y se prolonga en una cintura por encima de una falda de tablero plisado. El conjunto es de aspecto sencillo, pero de gusto refinado hasta en los menores detalles; pueden completarle un cuello Georgette, con un par de rosas alternadas y separadas por tonos blancos; mangas plisadas como el chaleco, y en la parte inferior de aquéllas unos pliegues trabajados parecidos a los descritos para la chaquetilla.

Los colores más delicados, en tonos más vivos, caracterizan la elegancia parisina, especialmente en la tarde, y siempre, entiéndase, para medio vestir. Pero estos trajes sencillos, en formas diversas valen, tanto por la riqueza de sus materiales como por la fantasía de sus adornos. Tan pronto vemos una *toilette* de satén negro hecho en tres partes lisas o ligeramente fruncidas a manera de volantes que caen con unas franjas de perlas de un azul vivo.

En un género eminentemente práctico, los trajes de jersey llevados a fin de este invierno bajo las capas o abrigos, sospechamos que se prolonguen aún más avanzada la estación, pues sustituyen con ventaja las formas sastre que se llevaron en primavera en años anteriores, cuando

comienza a desecharse el abrigo. Bordados de lana, incrustaciones del mismo tejido; en colores que contrasten, trenzados hechos con los mismos les proporcionan un correcto adorno. No conozco nada más seductor en el género *sportivo* que un traje de falda hecha a grandes pliegues que se unen bajo una línea o un trenzado grueso y ceñido a la cintura, donde se inicia un chaleco formado de una escala de trenzados multicolores constituyendo el delantero. Cuello y puños de piel le dan el aspecto de *confort* y elegancia. Esta descripción constituye un ejemplar que, si no es precisamente un modelo imitado exactamente, ha servido para inspirar muchas *toilettes* en la capital francesa.

Acompañan a los vestidos, cuya idea soslayamos, sombreros de fieltro flexible, alternando con sombreros de tejidos envolventes en la forma y arrugados descuidadamente. Tienen una largura favorable a las caras redondas, a las facciones pronunciadas; se adornan con cintas plegadas o dispuestas en largos bucles retorcidos sobre la parte superior de la copa, así como en los bordes por delante y detrás, y remangados en forma de bicornio de gendarme.

En razón a la altura y anchura de ciertos *casquets*, los bordes quedan estrechos; la gran novedad es su flexibilidad, que les hace ondular en lugar de permanecer rígidos. Algunos no son ya levantados por detrás, pero caídos todo alrededor proyectan sobre la cara una sombra discreta, ocultando el nacimiento del cabello.

Los fieltros se incrustan de otros fieltros que contrastan con ellos; de piel de reptil de grano grueso. Los de topo, o sus muchas imitaciones, no se guarnecen más que con una cinta y un motivo de nácar o de asta; y algunas veces con una joya de piedras.

Tales son las observaciones que nos sugiere todo cuanto nos rodea en este ambiente parisino, capital de la moda.

V. DE CASTELFIDO.

Anales de cultura

Acelerando de día en día su pasmosa actividad, la Editorial Espasa-Calpe, S. A., acaba de enriquecer la colección de la imponderable *Enciclopedia Espasa*, tan ventajosamente conocida de la crítica y del público ilustrado, con tres nuevos tomos, el LI, LII y LIII, publicados correlativamente en muy escasos meses.

Contienen estos tres volúmenes muy cerca de 4.500 páginas, empezando el primero de ellos en la voz *Rev* y terminando el tercero de ellos en *Santa Cruz*. Una labor formidable y sorprendente, sólo factible para una Empresa que, como Espasa-Calpe, cuenta con vastos y modernísimos elementos técnicos y con la cooperación entusiasta de lo más florido de la intelectualidad española e hispanoamericana. En su parte gráfica, las características son las mismas de los anteriores tomos: papel bueno, tipos excelentes, una verdadera profusión de grabados y gran número de láminas en colores, interesantísimas todas y magníficamente ejecutadas.

Al hojear tales volúmenes, hemos dado con artículos de esencial interés y trazados de mano maestra; como muestra podemos citar el dedicado a *Roma*, prueba fehaciente de que las dificultades no existen cuando se trabaja con organización adecuada a las proporciones de una empresa, por gigantesca que ésta sea, y sobre todo con entusiasmo. El estudio de referencia colmará las exigencias del más erudito y sagaz de los lectores, pues es acabadísimo. Lo mismo puede afirmarse, para no movernos de los artículos geográficos, de *Rusia*, único documento completo e imparcial de la Rusia de nuestros días que hasta la fecha ha llegado a nuestras manos.

También con especial gusto hemos leído algunas de las importantes biografías, muchas y muy bien tratadas, siendo de advertir que no son pocas, singularmente entre las de personalidades de nuestra época, las que en vano se buscarán en obras análogas. Entre otras muy interesantes aparecen las de *Rynolds, Ribera, Richetieu, Rizal, Robespierre, Rodin, Sarasate, Salmerón, Roosevelt, Rosas, Rossetti, Rostand, Rousseau, Rubens*, etc.

Esos tomos recientemente publicados habrán de resultar singularmente interesantes para la legión de lectores de la *Enciclopedia Espasa*, entre los cuales, y en bien del progreso patrio, no debería faltar ningún español medianamente ilustrado.

HIGIENE BELLEZA

EL MASAJE

CÓMO SE PRACTICA.—LAS FRICCIONES COMO AUXILIARES DEL MASAJE.

No es un secreto para nadie la importancia que ha adquirido de unos años a esta fecha la aplicación del masaje como medio de fortalecer y vigorizar la piel humana; y como consecuencia de este resultado se deduce inmediatamente que una epidermis que recobre sus funciones normales y se vigorice adquirirá un mayor realce en su aspecto, embelleciéndole. Por eso tiene para nosotros una importancia grande el masaje, pues habiendo dedicado gran atención a estudiar los mejores procedimientos para la conservación de la belleza femenina, bajo puntos de vista lo más científicos posible, la mencionada aplicación terapéutica es el más importante auxiliar de la higiene de la belleza.

Cuando hayamos de valernos de un masajista profesional, hemos de elegir uno de reconocida bráctica y habilidad, porque si bien es cierto que esta profesión no requiere grandes conocimientos teóricos, no lo es menos que existen reglas fijas, a las que ha de atender, y que si no se siguieran obtendríamos un efecto contrario al que deseamos. Hemos de tener en cuenta, sobre todo, que algunas personas de las que se dedican a esta profesión lo hacen sin haber recibido las instrucciones necesarias y sólo por el hecho de haber pertenecido como mozos o sirvientes en algún establecimiento quirúrgico donde se enteraron de que es una profesión lucrativa.

Para evitar a nuestras lectoras la preocupación de elegir y economizarlas no poco dinero, dedicaremos el presente trabajo a vulgarizar unas cuantas reglas de masaje facial como medio de vigorizar los tejidos del rostro, hacer desaparecer las arrugas del mismo, logrando así su tersura y coloración bella y natural. Vosotras mismas, o vuestros familiares, podéis ser, sin inconveniente alguno, masajistas en vuestro hogar.

El masaje puede practicarse en seco o auxiliándonos con vaselina preferentemente cuando se trata del rostro, y para cada parte del mismo conviene tener en cuenta algunas particularidades.

Antes de proceder al masaje debemos limpiar la epidermis de substancias grasas que pu-

diera tener, como cremas o cualquier otra clase de afeites; asimismo debemos hacer desaparecer los polvos, de cualquier naturaleza que sean. Para esta limpieza nos valdremos del agua templada sola, y mejor aún con una pequeña cantidad de colonia, benjuí o cualquier substancia alcohólica.

Podemos empezar por la frente. Tómese un poco de vaselina, extendiéndola por las yemas y parte interior de los dedos, puesto que éstos han de ser el instrumento de que hemos de valernos en las manipulaciones faciales principalmente. Luego, colocando los dedos de ambas manos sobre la frente, en sentido de la longitud de la misma y las puntas en contacto (figura 1.^a), se inicia un movimiento ascendente, o sea desde las cejas al cuero cabelludo. Ha de verificarse una regular presión en la superficie frontal, tendiendo más bien a ser suave; y una vez llegados los dedos al final de su camino, se vuelve a recomenzar en las cejas nuevamente.

Cuando es otra persona la que practica el masaje se colocará detrás de aquella sobre quien lo practique, de pie, y la primera sentada; y para mayor comodidad, con la cabeza apoyada sobre el respaldo, a ser posible.

Seguidamente actuaremos sobre las regiones que rodean los ojos, con los dedos impregnados siempre en vaselina. El movimiento aquí debe comenzar en los tejidos de ambos lados de la nariz hasta las sienes (figura 2.^a), y en sucesivos movimientos continuar, comenzando siempre junto a la nariz, frotando la parte superior de las mejillas; a continuación la parte superior de los párpados, desde encima del lagrimal hasta las sienes y, por último, suaves presiones circulares entre los ojos y las sienes, a ambos lados, precisamente en los tejidos donde tienden a formarse las patas de gallo. Como en el caso anterior, debe recomenzarse siempre en la nariz y terminar en los parietales, con presión suave.

Evitaremos de esta manera las arrugas llamadas patas de gallo o las haremos desaparecer, si existen ya; lo mismo sucederá con aquellas que tienden a formarse debajo de los lagrimales.

La barba debe tratarse, en cuanto al masaje, utilizando, a ser posible, la parte de la pal-

ma de las manos que rodea los dedos pulgares, o bien, y más fácilmente, con ambos dedos pulgares, y colocadas las manos plegadas con las palmas opuestas a la cara, como se ve en la figura 3.^a En este caso, cada persona observará, según sus hábitos o disposiciones, cuál es la posición de la mano que le resulta más cómoda. El movimiento deberá ser de abajo hacia arriba, inclinada la dirección en el sentido de las orejas, describiendo una curva poco pronunciada. El punto de partida es la mitad de la barbilla, alcanzando la región comprendida entre el labio inferior y dicha barbilla; siempre, repetimos, en sentido ascendente y recomenzando en el mismo punto de partida.

Seguidamente realizaremos un breve masaje sobre los pabellones de los oídos, sin estirar las partes blandas, que se deformarían, y si solamente la piel que cubre las ternillas, llevando la yema del dedo anular de dentro hacia afuera por todas las cavidades externas.

La doble barba, cuando no está sensiblemente desarrollada, no debe preocuparnos; pero si fuere preciso o deseamos su reducción, en caso de existir, procederemos de la siguiente forma. Se colocan ambas palmas de las manos con los dedos hacia arriba (figura 4.^a), y claro está que la parte más cómoda de apoyar sobre los músculos del cuello será la región de las palmas de las manos más próxima a las muñecas. El movimiento debe ser, como anteriormente, ascendente hasta la barbilla y mejillas, sin necesidad de penetrar en ellas, y además por el cuello, hacia la región de la nuca.

No debe olvidarse la eficacia de la vaselina, extendida, como hemos dicho, sobre la parte de la mano que haya de ponerse en contacto con los músculos de la cara correspondientes.

Una vez terminado el masaje, de duración de cinco a diez minutos entre todas las operaciones dichas, se seca el rostro con todo cuidado y se trata con un poco de crema de belleza o sencillamente con polvos de buena calidad.

Más eficaz será la acción del masaje si a continuación procedemos de la manera que sigue: (Se continuará.)

DR. VIDA VELLA.

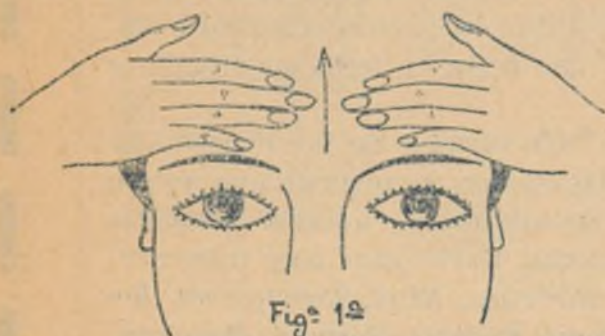


Fig. 1^a

Masaje frontal: oprimiendo sobre los tejidos de la frente, con los dedos impregnados en vaselina, con la dirección constante de las cejas al cuero cabelludo; recomenzando siempre en las cejas. Desaparecen las arrugas de la frente. Cuando es persona distinta se practica de espaldas a la persona tratada.



Fig. 2^a

Masaje en las regiones próximas a los ojos, comenzando en la nariz y terminando en los parietales. Es eficaz para hacer desaparecer las patas de gallo o evitar su aparición. Embellece también las mejillas.



Fig. 3^a

Masaje de la barbilla, con ambos pulgares, en la posición indicada y en la dirección de abajo hacia arriba, hasta los labios, mejillas y orejas. Produce bella tersura en las regiones tratadas.



Fig. 4^a

Masaje en los tejidos del cuello, hasta la barbilla, mejillas y nuca. Sirve para hacer desaparecer la doble barba, reduciéndola a su plegamiento natural mínimo. Dirección constante de abajo hacia arriba y hacia atrás.



ARTE Y HOGAR

PINTURA SOBRE CRISTAL

(AMPLIACIÓN)



Ya habrán visto nuestras lectoras lo sencilla que resulta la pintura sobre cristal, de la que nos ocupamos en el número anterior. No se nos oculta, a pesar de ello, que algunas aficionadas quizá se abstengan de llevar a cabo esta labor por la dificultad que les ofrece el pasar el dibujo al cristal cuando no se poseen algunos conocimientos de trazado. Esta apreciación es el principal móvil que nos induce a proseguir en el mismo tema, a la vez que tengamos el gusto de ampliar algunas de las explicaciones expuestas.

Existe un procedimiento para dibujar sobre cristal, o mejor dicho, para fijar a éste un dibujo previamente preparado, de igual forma que los niños pasan a los libros, o sencillamente a un papel, sus infantiles calcomanías. Hecho lo cual ya no queda más que extender el color en la forma sabida, valiéndonos del material descrito y los colores de barnices.

Así, los aficionados que carezcan de conocimientos de dibujo pueden llevar a cabo esta labor con sólo hacer un estudio de los colores necesarios, verificar las mezclas para obtener las tonalidades necesarias, de manera que el conjunto resulte armonizado y de buen gusto; y así podremos aplicar nuestras actividades a decorar vidrios de ventanas y objetos de cualquier dimensión, como miradores de casas de

Se deja secar el vidrio una hora aproximadamente y ya no queda más que proceder a pintarle.

Nuestras lectoras se preguntarán cómo se prepara en el papel transparente el dibujo elegido, puesto que para aplicar el procedimiento descrito claro es que hemos de disponer, ante todo, del papel dibujado. Nos anticipamos a contestarles a esta pregunta que las pinturas *grasas para el vidrio* son apropiadas para calcarse luego a manera de calcomanías, siempre que estén recién utilizadas y las cubramos de una capa de goma.

Además, se pueden adquirir los dibujos ya preparados en algunas de las casas que se dedican a la venta de estos materiales.

De los *barnices grasos coloreados* existen unos diez colores simples. Entre ellos el azul, marrón y escarlata pueden considerarse como fundamentales. El verde, naranja y negro del Japón son tonos secundarios que pueden emplearse puros, si bien es verdad que en muchos casos deben utilizarse modificados.

Respecto a sus mezclas, hemos de advertir, para facilitar el trabajo a nuestras bellas aficionadas, los siguientes consejos:

El azul y el rojo producen un tono violeta en sus diversos matices, según predomine uno u otro de los colores mencionados. Así, cuando predomina el azul más abundante nos resulta el violeta, rojo, lila, etc.

El azul y amarillo producen verde, sucediendo, como en el caso anterior, que habrá diferentes tonalidades según el que predomine de estos colores. La gama de verdes puede variar en un infinito número. Si es más abundante el azul que el amarillo, resulta un verde mar, esmeralda, etc., y cuando es lo contrario resultan los verdes vegetales desde el hierba hasta la hoja seca. La adición de negro a la combinación dicha produce otra serie, inacabable de tonos.

El azul y naranja dan un verde degenerado, que se transforma en hoja muerta si se agrega negro Japón.

El escarlata se obtiene con el rojo y amarillo; un laca de China se produce con rojo y negro; y el dorado de lacas chinas con naranja y negro.

El negro Japón y el verde dan lugar al verde inglés llamado «*Moderne Styles*».

Para obtener las diversas mezclas mencionadas debe tenerse la precaución de echar el color más

El plomo no se aplica hasta que el cristal se halla completamente pintado y seco. Deben tenerse las siguientes prevenciones:

Hemos de dibujar la silueta calcando sobre un papel las líneas que vayan de plomo, sobre las cuales se irán tomando las medidas correspondientes, llevando sobre el dibujo la tira metálica. Las líneas quebradas se hacen de trozos de recta; las curvas hay que prepararlas cuidadosamente doblando la tira sobre la línea del dibujo dicho antes de pegarlas. Al cortar los diferentes elementos de las tiras se procurará darles un poco más longitud de la marcada en el dibujo, para no caer en el defecto contrario de cortarlas pequeñas, y tengamos que desecharlas.

Cuando el plomo está preparado se impregna bien de cola fuerte y se aplica sobre el vidrio oprimiéndolo con un objeto pesado, dejándole secar seis horas.

Las coincidencias de las distintas tiras del emplomado se cortan minuciosamente en los extremos sobrantes para que no presenten aparentemente solución de continuidad.

Las tiritas del plomo pueden también ser imitadas por medio de una de las numerosas purpurinas que le imitan, disueltas en *barniz-nafta*. En este caso bastará poner una línea de grueso conveniente con un pincel fino, de pelo fuerte.

Hay quien prefiere que, en lugar de las líneas de plomo, figuren otros metales, lo que se consigue pasando sobre la tira de plomo una capa de una purpurina del color que se desea (oro pálido, oro verde, plata, etc.).

Los barnices coloreados, además de las aplicaciones dichas, pueden emplearse para transformar vasos de



Figura 1.ª

campo, biombos, puertas vidriadas de bibliotecas, alcobas, aparadores y múltiples objetos de sobremesa o decorativos de nuestros muebles.

Veamos las diferentes operaciones que hay que verificar para el procedimiento, que podremos llamar de *dibujo transportable*. Este es un papel transparente, sobre el que se ha impreso el dibujo o se ha trazado a pulso. Para fijarlo al vidrio elegido, que, como sabemos, deberá carecer de burbujitas de aire y estar completamente limpio y seco, valiéndonos de una piel de gamuza, recortaremos la hoja preparada, dejando un margen aproximado de un centímetro alrededor. Colocaremos después la placa de vidrio sobre una mesa o tablero, pasando por toda la superficie una esponja ligeramente humedecida en agua. Inmediatamente se adosa el papel dibujado sobre la placa de vidrio de forma que coincida con ésta la cara dibujada; todo ello se cubre con una hoja de papel blanco, y muy cuidadosamente se pasa la palma de la mano por toda la superficie, desde el centro a los extremos, de manera que se adhieran perfectamente el cristal y el dibujo en toda su extensión, pero sin frotar muy fuerte para que no se corra el papel dibujado.

Un cartón de tamaño conveniente se coloca sobre el conjunto, y encima se pone un peso para que el dibujo transportable se mantenga adherido al vidrio en todas sus dimensiones, durante dos o tres horas.

Pasado este tiempo se retiran el peso, cartón y papel blanco, quedando al descubierto el papel dibujado transparente, por el que se pasa una esponja empapada para humedecer el dibujo, y, por último, se levanta cuidadosamente el papel comenzando por un ángulo, teniendo la precaución de mirar si el dibujo se ha adherido al vidrio y levantando con cuidado el papel, que habrá abandonado el dibujo, cuyas líneas quedarán fijas en el vidrio.

Cuando el papel se halle completamente separado, se pasa por el dibujo una esponja escurrida para que la goma que haya quedado en el vidrio sea disuelta completamente. Si esta operación, que no es imprescindible, no se verifica con especial cuidado, hay peligro de deteriorar el dibujo.



Figura 2.ª

oscuro sobre el más claro gota a gota, mezclándolos perfecta y paulatinamente hasta obtener el tono que se desee.

Así, pues, echaremos el azul sobre el rojo, el azul en el amarillo, el negro sobre los demás, etc.

Todos disminuyen la intensidad del tono correspondiente agregando a la mezcla *barniz-nafta*.

Veamos ahora cómo se colocan los plomos cuando se trata de ventanales, vidrieras de despachos y otros en que son aplicables las tiras de dicho metal o su imitación.

El plomo se coloca siguiendo las líneas que separan los diversos colores, mediante una cola líquida muy concentrada; sirve, como sabemos, para producir la ilusión de que unos pequeños cristales o separar figuras y objetos de los fondos correspondientes, como sucede en cristalerías de iglesias.



Figura 3.ª

vidrio blanco en colores llamativos. Basta para ello verter en el interior del cristal el barniz correspondiente, que se extenderá por la pared interna. Mezclando dos o tres barnices pueden imitarse los *gres flameados* que presentan tan bellos contrastes de color. También se puede metamorfosear un tosco recipiente en un vaso de reflejos metálicos; al efecto, se barnizará la pared externa con un color rojo, por ejemplo, y cuando comience a secar se proyectarán varios toques diversos. Para un tono menos vivo debe incorporarse el bronce al barniz.

Para terminar, lindas lectoras, os ofrecemos tres sencillos dibujos. Las figuras 1.ª y 2.ª son dos placas para colocar una fotografía o cuadro; la parte central, que queda sin pintar, sirve para ver por transparencia el retrato o cuadro que deseamos, que, como es natural, se colocará por la pared posterior, que es también por donde se pinta el cristal.

La figura 3.ª es un elemento de vidriera que puede adaptarse al tamaño deseado.

Y nada más de este tema por hoy. Deseamos haber acertado a que halléis de utilidad nuestras modestas explicaciones.

CHARITO.



PARA EL HOGAR

NOVELA DE

CLAUDE BELLECOMBE

Al entrar Mónica, el travieso muchacho estaba muy atareado en hundir, cuantas veces podía, su cucharita en la taza de chocolate de la hermana, en tragar el contenido prontamente, entre risas, y en vocear luego el número de sus latrocinios: ¡cuatro... cinco... seis!

La niña no se alteraba mucho; con una mano trataba de resguardar su tesoro y con la otra castigaba al delincuente con golpes en el brazo; y ello daba por resultado verter el chocolate y llenar de manchas la mesa.

Una mujer como de treinta años, cuyo aspecto masculino, manos macizas, cabellos de rubio desvaído, ojos azules de mirada inexpressiva denotaban origen germánico, estaba sentada a un extremo de la mesa, cerca de la niña, sin duda con el encargo de vigilarla.

Pero la alemana parecía ocuparse sólo en preparar, sin descanso, enormes bocados que engullía con esa prisa metódica y precisa que revela el hambre nunca saciada o el temor de no poder satisfacerla al día siguiente.

Y así su vigilancia, pasiva y plácida, se limitaba a repetir, de tarde en tarde, entre dos masticaciones:

—Chacques... Huguette... Sed formales...

Pero ninguno de ellos se cuidaba del consejo, y éste sonaba a intervalos regulares, como el tic-tac monótono de un reloj.

La entrada de Mónica cortó el juego.

Los dos niños, sorprendidos, inclinaron la cabeza sobre la taza para acabar el contenido y para preguntarse, en voz baja, si habría besos o regañina.

Mónica los sacó en seguida de su duda; amablemente los llamó:

—Jacques, Huguette... ¿queréis darme un

Sombreritos fieltro

«Souple» de gusto fino, muy a la moda, a 14,90.

«LA ELEGANCIA»

FUENCARRAL, 10, PRAL.

abrazo y un beso?... Vamos... yo creo que no os daré miedo...

Era tan suave el tono de la voz y tan dulce la mirada, que los niños se levantaron y se acercaron a ella.

Jacques, en un brusco arranque, y Huguette, con una gracia ya de mujercita, cayeron en los brazos que los esperaban.

Ya cambiadas las primeras caricias, se sentaron los tres y el desayuno acabó apaciblemente.

La hermana mayor hablaba sola al principio; pero los pequeños no tardaron en charlar a su vez, y al fin se separaron los mejores amigos del mundo. Ya se conocían... La alemana seguía comiendo...

Eran cerca de las diez de la mañana y aun encontró en la cama a su madrastra. La buena costumbre de madrugar, a la que no debe substraerse ninguna mujer de su casa comprometida de su alta misión, no estaba entre las de la señora Maurelle.

¿Qué haría en las primeras horas de la mañana?—pensaba ella—. Los niños estaban seguros, bajo el cuidado de las niñeras; la coci-

nera tenía ya las órdenes precisas y... en todo caso, estaba la doncella para pedir y transmitir cualquiera indicación suplementaria; el marido consagraba siempre al trabajo las primeras horas del día...

Pues entonces, ¿para qué mermar tiempo al sueño, cuando muy frecuentemente su velada se prolongaba hasta bien entrada la noche?

La señora Maurelle era una mujer hermosa, de alrededor de treinta y cinco años, y cuya rotundidad de formas sentaba bien a la frescura de su cutis y a su belleza rubia.

Huguette llegaría a parecersele. Los ojos azules—muy vivos en la niña y un poco lánguidos en la madre—tenían igual expresión dulce y acariciante.

Elegantemente ataviada con un salto de cama, de seda bordada, la señora Maurelle

Cosmético «Potonic»

Para las pestañas
Único que no escuece

De venta en las buenas perfumerías

acababa de desayunar cuando su hijastra fué introducida.

—¡Ah! Mónica—le dijo tendiéndole la mano y acercándola—, precisamente preguntaba por usted. ¿Está ya repuesta de las fatigas del viaje?

—Completamente, madre; y levantada hace un buen rato.

—No tiene por qué apresurarse.

—Sí; por el placer de contemplar el mar. Ayer apenas lo entreví. Y... además quiero seguir la costumbre de levantarme a las seis, como en Lyon.

—¡A las seis!—exclamó la señora Maurelle en un tono casi asustado, que divirtió a Mónica—. ¿Y qué quiere usted hacer para levantarse a las seis?

La joven sonrió sin responder.

—Seguramente—siguió la madrastra—perderá ese hábito en cuanto adquiera el de prolongar las veladas nocturnas.

Y continuó detallando las distracciones que pensaba ofrecerle: sólo llegaban hasta Cannes; pero en el «indicador de viajeros» había encontrado nombres conocidos; y se reanudarían amistades.

Eran fáciles las relaciones y frecuentes las ocasiones de placer en esta ciudad invernal; era la mejor ocasión para que ella apareciera en sociedad.

—Me gusta poco la vida de sociedad.

—Porque no la conoce. Esa timidez de colegiala desaparecerá en seguida y bien pronto comprenderá usted que la vida sería demasiado monótona si no hubiera medio de distraerse un poco.

—¿Llegaré a comprenderlo?—dijo Mónica en una mueca dubitativa—. Creo que me bastaría con la vida familiar, con sus intimidades. Sería para mí un placer infinito sentirme cerca de mi padre y cerca de usted, hacerme querer de los niños, cuidar a la chiquitina querida.

—¡Ah, sí, nuestra Christiane! Cuántos tormentos nos ha causado; pero ya va mejor, dando así la naturaleza un mentís a la ciencia que que la desahuciaba. Hemos encontrado para ella una nurse que fué enfermera en una clínica de

niños; la cuida muy bien; y la niña va tonificándose.

A duras penas contuvo Mónica un suspiro de conmiseración. ¡Cómo habría estado la pobre enfermita, cuando lo que a ella le había horrorizado era señal de mejoría! La madre no advirtió esta contención heroica, y prosiguió:

—Y es por ella por quien su padre consintió en venir a pasar estos meses de invierno en la Costa Azul. Hubiera sido duro para todos cambiar, sin transición, el dulce clima de Andalucía por el rudo del Delfinado; y para Christiane el cambio podía ser fatal. El aire marino, los baños termales y los de sol, parece que le son beneficiosos, y confiamos que cuando dejemos Cannes en primavera, ya al fin estará sola.

—Pero, ¿no puede andar?—interrogó compasivamente.

—Aún no. Da algunos pasos cuando se la sostiene; pero el médico recomienda no insistir en los ensayos; las piernas, todavía débiles, podrían torcerse. «Que la niña se fortifique primero, que luego ya irá sin trabajo», nos advirtió.

—¡Pobrecita!—suspiró Mónica; y abandonó la habitación de la madrastra para ir a la suya a ordenar su equipaje.

Ha llegado la tarde. Sola en su cuarto, Mónica trata de precisar la impresión producida por las confidencias paternales; y se confiesa que no era así como ella veía su vuelta al hogar.

Llegaba confiada y jubilosa, ávida de gustar las alegrías familiares, deseosa de hacerse pagar todos sus atrasos de ternura, anhelante de gozar la vida que veía abrirse ante ella, como se la ve cuando aún no se tienen veinte años: prometedora de tantas rosas, de tantas que no dejarán lugar a las espinas.

Y he aquí que, desde el primer día, veía alzarse a su vista, en lugar de la alegría y de la libertad y de los placeres lícitos que ella soñaba, la realidad del deber; deber filial y fraternal, muy suave acaso al corazón de la joven, pero deber absoluto y austero, al que no podía substraerse sin contristar el alma del padre que creyó poder confiarse en ella.

La señora Chandor no estaba equivocada sobre el valor moral de Mónica: tenía entendimiento recto, justo y sano y, sobre todo, alma generosa y fuerte; y esta fuerza y esta generosidad no se perderían porque—dotes naturales—había reservas inagotables en la fuente de la fe.

Loción Sultana «Potonic»

Lo mejor para embellecer el cutis.

De venta en las buenas perfumerías

de la piedad y del amor. Y era doblemente cierta la frase de la institutriz: «Un deber reconocido es, para ella, un deber aceptado».

Respondería a la esperanza de su padre. En la vida, ¿qué le importaba gozar más o menos placeres, o tener más o menos independencia para elegir sus ocupaciones? Lo que importaba era realizar el sueño paterno, ser digna de lo que esperaban, hacer honor a sus principios de ser y cristiana educación.

(Continúa.)

1. Artística y bonita bufanda de *batik* verdadero, en amarillo, azul y marrón; mide 175 por 60 centímetros, de *ruby* de seda o crespón de China, que puede servir también como chal por su gran tamaño. La seda dibujada, 45 pesetas. Terminada, 130 pesetas.

2. De crespón de China color heliotropo; la falda son tres volantes lisos y por delante bastante fruncidos; cuerpo flojo; escote en pico; con él una tira doble cortada al bies y dispuesta para cuello vuelto, que termina en corbata de lazo flotante. Manga ajustada y unida a un farol que se corta todo el ancho de la tela y se frunce a la manga y al puño, formando un bonito farol. Cinturón de costado a costado con una lazada que remata. Cortado y preparado, con materiales, 136 pesetas. Terminado, 149 pesetas. Sombrero de seda, 43 pesetas.

3. Traje de crespón Georgette verde obscuro, con bordes, mangas y zócalos de tono muy claro, falda con muchos frunces desde el escote hasta el primer tercio de la falda. Una blusa abierta y unida en los picos del delantero con un sobrecinturón flojo de costado a costado haciendo arco a la falda remata el adorno. Mangas del color claro, fruncidas en el escote, y un estrecho puño recogen el medio globo. Cuello bufanda de la misma tela. Cortado, preparado y materiales, 180 pesetas. Terminado, 198 pesetas. Sombrero haciendo juego, 45 pesetas.

4. Encantador traje para señora joven o señorita, de crespón de China y satén marino o azul; el centro del delantero plisado y picos en la parte alta de la falda, también plisada, de tono claro; falda fruncida y cuerpo flojo, con canesú de pico. Cinturón del color marino con estrecha caída en la espalda y una bonita flor en el hombro. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 165 pesetas. Terminado, 179 pesetas. La flor, en terciopelo, 9 pesetas. Sombrero haciendo juego con el traje, 42 pesetas.

5. Sombrero de terciopelo color tostado; copa rizada la parte superior y drapeada; se adorna con una mariposa de filigrana y piedras blancas cosidas en el lado derecho, al borde del ala. Precio, 38 pesetas.

6. Traje de novia, en crespón satén, montado sobre traje de encaje blanco; blusa floja dejando ver el encaje, y falda de vuelta atrás, siempre dándole vista al encaje, que también puede ser de plata. Este traje, con el encaje de seda, todo terminado, 450 pesetas. Con encajes de plata, 650. Co-



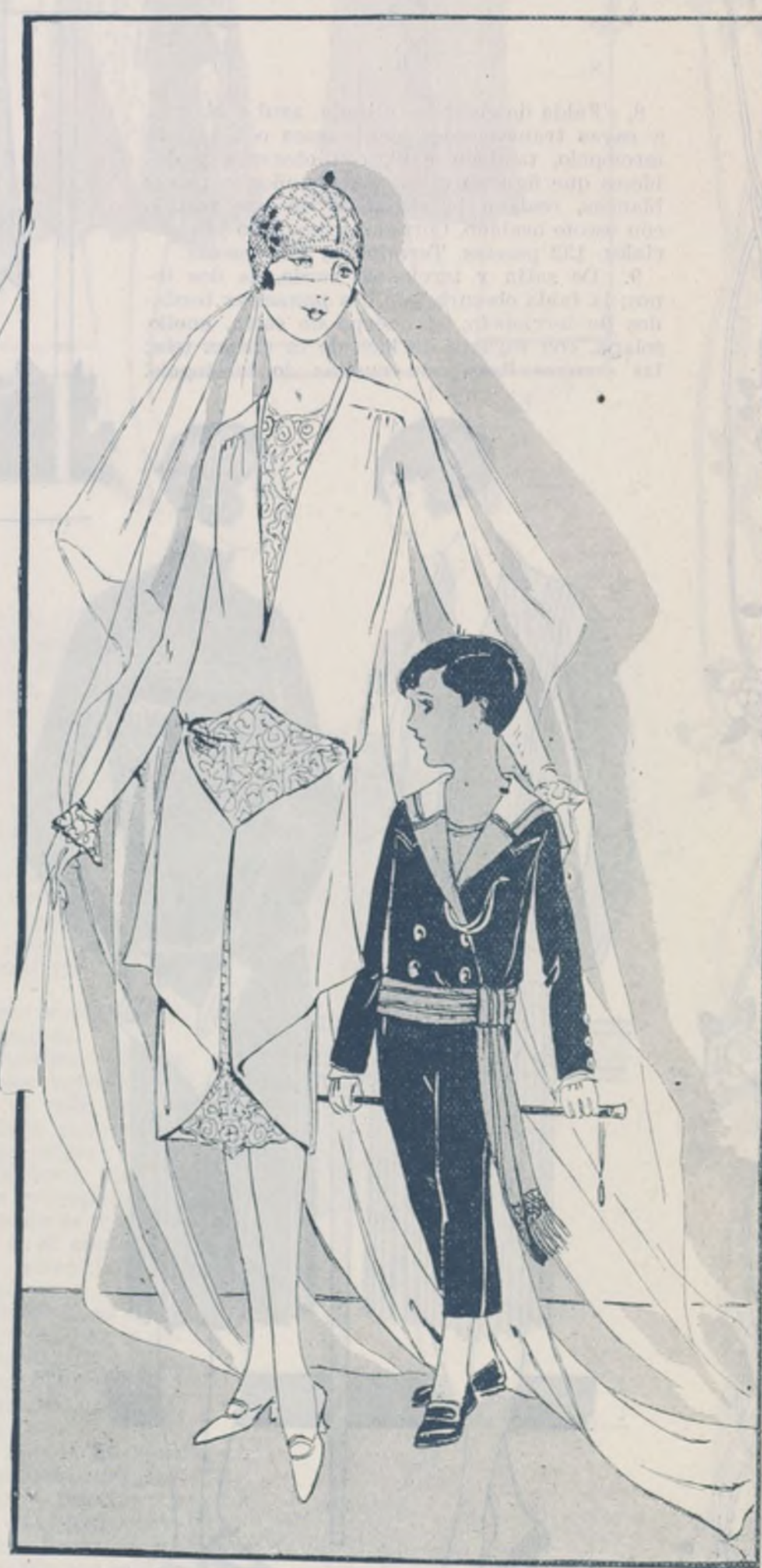
2



4



3



6

7

fia en plata, 80 pesetas. En encaje, 45. Velo de tul de seda, bordado a mano, imitación a blondas, 475 pesetas.

7. Para niño de seis a ocho años, traje de terciopelo para servir de paje a la novia, con banda y cuello de seda blanca, de cordoncillo, con botones de metal blanco.

Hecho del todo, 90 pesetas.

UNA BODA

MODELOS NUEVOS



8



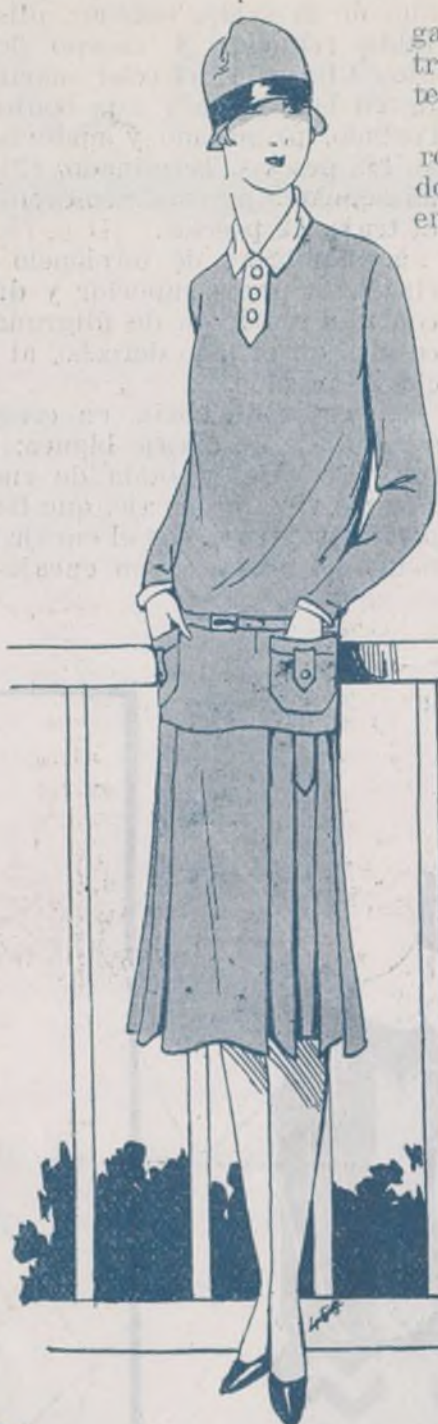
9



10

8. Falda de crespón, plisada, azul y blanca, a rayas transversales, con casaca o blusa de terciopelo, también azul, con chorrera y dos bieses que figuran cinturón, y puños, carteras blancas, realzan la elegancia de este vestido con escote ovalado. Cortado, preparado y materiales, 132 pesetas. Terminado, 145 pesetas.

9. De satén y terciopelo verde, de dos tonos; la falda oscura, con dos *panneaux* bordados de terciopelo; el cuerpo de satén, cuello, solapa, con corbata de lazo de la misma tela; las mangas lisas, con vueltas de terciopelo.



13

Cortado y preparado, 142 pesetas. Terminado, 159 pesetas.

10. Traje de *moaré* y terciopelo color violeta de dos tonos; en la falda se superponen dos *panneaux* de terciopelo; mangas de lo mismo, con costuras de *moaré*; los delanteros bastante cruzados, con vueltas de terciopelo, rodean el escote, dejando ver un camisolín de seda blanca con corbata de terciopelo; un ancho cinturón de la misma tela ciñe el cuerpo y la falda. Cortado, preparado y materiales, 143 pesetas. Terminado, 155 pesetas con el camisolín. Sombrero de *moaré* con cintas entrelazadas componen el adorno, 39 pesetas.

11. De *kasha* fino; la falda, plisada, se une al cuerpo ablusado con grupos de jaretitas muy finas; cuello cortado al hilo y todo formado de jaretas; mangas de camisa con puño de jaretas componen el adorno de este sencillo traje, con cinturón de piel. Cortado y preparado, 93 pesetas. Terminado, 109 pesetas.

12. De seda oscura; falda plegada en los costados y unida al cuerpo por puntadas con seda brillante hechas a punto lanzado; cuerpo figurando canesú con las puntadas o igual a las man-

gas y bolsillo. Cinturón de ante gris claro. Este traje, en el color que lo deseen, preparado, y materiales, 108 pesetas. Terminado, 119 pesetas.

13. Muy mono para *troté* o mañana. De lanilla rojo Burdeos; la falda con pliegues muy profundos en los costados, con tabla ancha delante y lisa en la parte de atrás. Blusa sencilla con bolsillos de borde de tela y sardinetas como si cerrara la cartera. Cinturón de tono muy oscuro o negro. Cuello y vueltas de las mangas de crespón blanco; la carterita o abertura del escote tiene tres botoncitos forrados de la tela. Cortado, preparado y materiales, 78 pesetas. Terminado, 93 pesetas.

Sombrero, 27 pesetas.

14. Delicioso vestido de terciopelo azul con sobrepuestos interiores y recortados de la tela de crespón de China, plisados. Como veréis por su sencillez y novedad en las aplicaciones, es de un bonito efecto. Cuello con volante estrechito, también plisado como los remates de las mangas y el interior de los *godets* de la falda, que también son plisados. Todos los bordes de la falda se recuadran de un vivo de crespón. Cortado, preparado y materiales, con plisado, 149 pesetas. Terminado, 161 pesetas. Sombrero de ala caída, azul *natier*, 40 pesetas.



14

15. Vestido de popelina de lana color azul Talavera y adorno y falda de cuadros «beige» y azul; falda plegada en los costados y delantero con cuatro tablas. Blusa recuadrada de la tela de cuadros, abrochada a un lado y dejando a la vista un marco de la tela de la falda. Manga recta con puño del adorno y cuello vuelto con corbata de lazo. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 91 pesetas. Terminado, 104 pesetas.

Sombrero de fayetina «beige», 32 pesetas.

16. Traje de noche, de crespón satinado, estampado de color oro, verde y negro con «godets» flotantes de encaje de seda color oro viejo; cuerpo abierto también de encaje sobrepuesto al de seda y cinturón de terciopelo negro drapeado, anudado delante, formando lazo y caídas hasta el borde de la falda. Cuerpo bastante ablusado. Cortado y preparado, con todos los materiales para terminarlo, 210 pesetas. Terminado, 232 pesetas.

17. Traje de crespón de China «beige» y crespón de China plisado. Este traje, todo plisado, se monta sobre un delantero marrón. Mangas también plisadas y cinturón de la misma tela con hebilla. Camisolín de jaretitas y botones con cuello vuelto y lazo mariposa. Espalda con el canesú más corto que el delantero. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 145 pesetas. Terminado, 157 pesetas. Camisolín de seda te, 21 pesetas con la corbata.

18. Otro traje para diario o mañana, de sedalina color sobre oscuro; bordados galones en distintos



15

16

17

tonos; delante tiene la falda dos grandes tabloneros muy profundos; cuerpo con pechera, camisa con jaretitas menudas y cuello blanco de seda o crespón. Manga recta con tabla interior, que ensancha bastante la bocamanga semiperdida. Desde el hombro dos estrechitos galones de colores bajos hasta el fuelle del antebrazo. La tela cortada y preparada con todos los materiales, 98 pesetas. Terminado, 110 pesetas.

Sombrero de fieltro oscuro, 29 pesetas.

19. Monísimo traje de lanilla color ladrillo, con greca en el talle de tela estampada en colores; falda plegada, escote y media manga de farol, también de la tela estampada con pequeño puño de tela lisa. Abertura en el centro del delantero abrocha con automáticos en el interior del vestido. Cortado y preparado con materiales para terminarlo, 97 pesetas. Terminado, 111 pesetas.

Sombrero de ala ancha, 47 pesetas.

20. Traje de duvetina grosella galoneado de cintas negras y blancas. La falda con dos «panneaux» de pliegues y drapeada en el talle, de donde sale una gran caída apresada por hebilla de hueso y plata. Cuerpo liso y cuello de bufanda flotante con cintas. Mangas sastre figurando cartera. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 138 pesetas. Terminado, 156 pesetas. Gorra haciendo juego con el traje, 28 pesetas.



18



19

20

- PARA PASEO -

21. Traje en *kasha* fino, de jaspeado verde *foncé* y rojo, adornado de seda estampada de los mismos tonos; falda, cinco tablas en el delantero, respunteados de seda gorda reguadrando las tablas y los triángulos, y estrecho pechero, del que une el cuello, muy alto, con botoncitos hasta la cintura. Mangas ajustadas y respunteadas, dibujando cuadros y triángulos, como el cuerpo. Este bonito vestido de primavera, cortado a la medida, preparado y todos los materiales, 116 pesetas. Terminado, 129 pesetas.

Sombrero de cordoncillo de seda o fayetina, 42 pesetas.

22. Abrigo para entretiempo, que puede llevarse (pues es juego de la figura anterior) en el color verde liso o en rojo; el cuello tiene bordado en los dos colores y en las tablas; también combinamos pequeños triángulos o bordados como el cuello y mangas. Forros de seda. Cortado a la medida y preparado, dibujado y empezado a bordar, 140 pesetas. Terminado, 159 pesetas.

23. De satén negro, de seda; falda interior, donde sirve de unión al cuerpo drapeado, y unidos los dos delanteros por una hebilla de plata y que se monta en dicho cuerpo a las dos medias capas que llevan los costados de la falda, bordados con seda brillante. La chorrera, pechero y la parte baja de las mangas son de crepón crema. Cortado, preparado y material para termi-

narlo, 185 pesetas. Terminado, 198 pesetas. Sombrero de satén negro drapeado, hace juego con el traje, muy sobrio y elegante, 62 pesetas.

24. Traje muy original y bonito; es de crepón cuadrículado, rojo y salmón; la falda plisada, de color liso, con tirantes cuadrículados, que unen falda y blusa floja, que cae en pliegues sobre el talle de delante. Un estrecho canesú parte del centro del hombro, que se prolonga rodeando el escote para ajustar al brazo y coronarlo; cuello explorador cortado al bies, cosido doble, dejando las puntas al aire para hacer medio nudo. Cortado y preparado, la falda plisada y todos los materiales para terminarlo, 145 pesetas. Terminado, 159 pesetas. Sombrero drapeado y bonita fantasía, 46 pesetas.

25. Sombrero color canela, de fayetina, con cinta fantasía *beige*, lo mismo que el ala interior; copa aboinada y un poco caída al lado derecho, que tiene tres lazos achatados en forma de hojas de libro. Precio, 35 pesetas.

26. De crepón Georgette color fresa y terciopelo negro; la falda se recoge por delante con un lazo fantasía de las dos telas. Manga ajustada, con puños de terciopelo negro. Para formar el cuello y caídas se corta una tira al hilo, del crepón, de seis centímetros de anchura y tres metros de larga, con la cual se cose al escote de la espalda y se anuda formando un lazo y caídas flotantes bastante largas, terminando éstas en aplicaciones de terciopelo.

Cortado a la medida, preparado y materiales, 147 pesetas. Terminado, 161 pesetas. Sombrero de seda, juego del vestido, 42 pesetas.

27. De satén de seda color violeta, con zócalo de veinte centímetros de ancho en tono más claro; corte pechera en el delantero, con lazo que pende del cuello, de igual tono que el zócalo; en los costados media capa ofrece graciosamente el vuelo a la falda. Manga ajustada, con puño del tono claro; este traje abre delante, cruza el delantero y da vista el color del adorno en el delantero derecho, hasta la hebilla. Cortado y preparado, con todos los materiales, 142 pesetas. Terminado, 156 pesetas. Sombrero de la misma tela del vestido, 44 pesetas.



21

22



23

24



25

LEA USTED
LAS OBRAS
DE

Concha Espina

PEDIDOS A

Renacimiento

SAN MARCOS, 42

MADRID



26

27



28

29

A TI

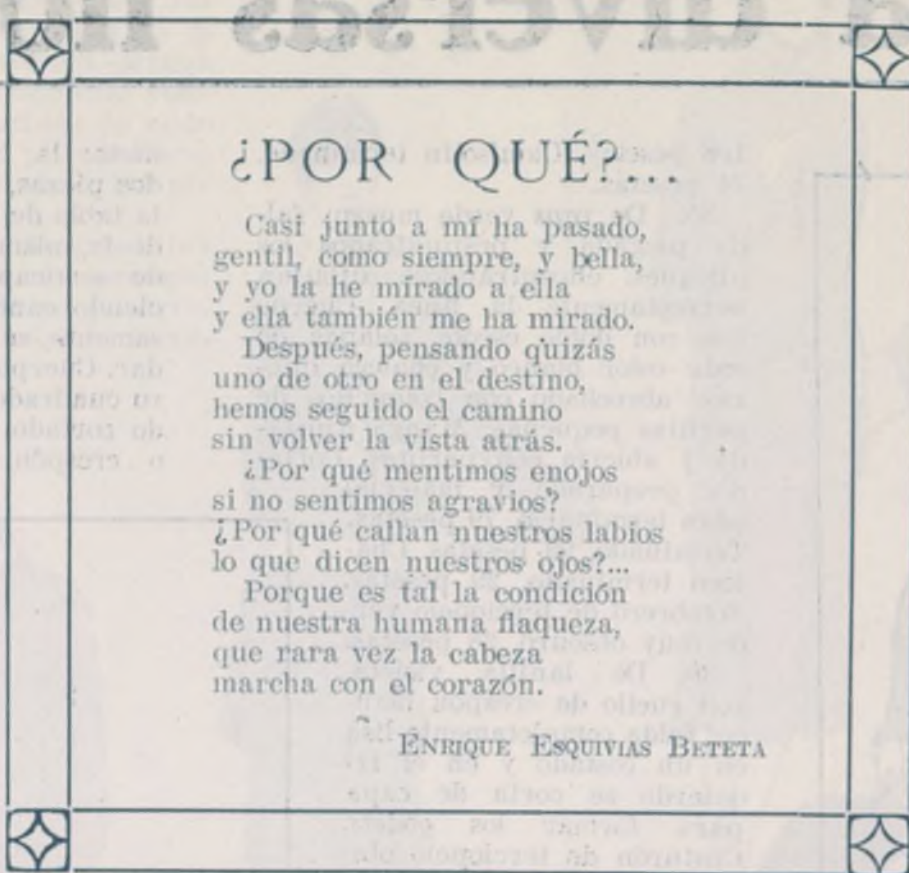
Al contemplar tus ojos seductores,
Sientome de una luz bella inundado.
Un instante hace falta contemplarles,
No más, para quedarse iluminado.
Contienen tal fulgor en la mirada!
Imposible el hallar otros iguales.
Oh Asunción, mi ilusión consistiría
No dejar un momento de mirarlos.

F. MARTÍNEZ SALVADORES.



31

32



¿POR QUÉ?...

Casi junto a mí ha pasado,
gentil, como siempre, y bella,
y yo la he mirado a ella
y ella también me ha mirado.
Después, pensando quizás
uno de otro en el destino,
hemos seguido el camino
sin volver la vista atrás.

¿Por qué mentimos enojos
si no sentimos agravios?
¿Por qué callan nuestros labios
lo que dicen nuestros ojos?...

Porque es tal la condición
de nuestra humana flaqueza,
que rara vez la cabeza
marcha con el corazón.

ENRIQUE ESQUIVIAS BETETA



30



33

28. Elegantísimo abrigo en terciopelo bordado gris pizarra, guarnecido de gran piel gris más claro o negra con guaté y forro de magnífico crepón cortado; preparado y materiales para terminarlo, incluyendo la piel, 900 pesetas. Terminado, 950 pesetas. Con piel más inferior, terminado, 450 pesetas.

Sombrero de fayetina de cordoncillo de fantasía cae graciosamente sobre un lado, sobre la cinta que le adorna. En cualquier color, 39 pesetas.

29. Traje-abrigo color canela obscuro, con solapas drapeadas en grandes chorreras de paño flexible abierta y dejando ver una combinación de crepón beige plisada y cuerpo chaleco. La mitad de los delanteros están abombados y adornados de un dibujo de finas trencillas y entrelazados de cordón, que después de abrochar cae sobre la abertura rematando con pequeña borla. Manga de farol y puño largo, que remata con bordado. Zócalo de piel de tono obscuro. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 161 ptas. Terminado, 178 pesetas.

Sombrero drapeado, copa alta de seda, 42 pesetas.

30. En diamantina color salmón, con adornos de terciopelo azul marino. Falda con tres pliegues en los costados, delantero liso con cruzados de aplicaciones de terciopelo, lo mismo que la espalda; estrecho cinturón con lazo a un lado de delante, cuello y puños de adorno, estos últimos sobre manga ajustada y cortada un poco al bies de la tela. Preparado a la medida, y todos los materiales para terminarlo, 130 pesetas. Terminado, 142 pesetas.

31. Gracioso y original sombrero de fieltro color rojo Burdeos con hebilla de color rojo fuerte: ala levantada de atrás y muy caída a los ojos, forma que favorece a todos los tipos y muy especialmente a las caras redondas. Precio, en el color que deseen, 24 pesetas.

32. Sombrero de terciopelo beige con dibujos pirograbado de ideal efecto y última novedad; todos los tonos que proporciona el tostado y las luces del terciopelo son de una fantasía deliciosa. Precio, 67 pesetas.

33. Vestido de «Kasha beige» con menuditas jaretas de quince centímetros de largo desde el talle y guarnecido de estrechas cintas de moaré, naranja, violeta y azul cosidas alternativamente. Cuerpo ablusado, manga de farol, con estrecho puño también formado de cintas. Tela necesaria para este traje, 4 metros de paño y 4 piezas de cinta de cada color. Cortado a la medida, preparado y materiales para terminarlo, 145 pesetas. Terminado, 159 pesetas.

Todos los trajes publicados en esta revista podremos servirlos en el color que se deseen.

RENACIMIENTO

S. A. EDITORIAL

San Marcos, número 42

MADRID

- Para diversas horas del día -



34

34. De crespón de China color malva, falda con grandes pliegues, unida debajo del cinturón al cuerpo ablusado, con escote de camisa de caballero, que se rodea de un bias vuelto y en cuya terminación de la



40

misma seda se hace un lazo anudado. Camisolín de crespón blanco con solapas; manga con puño abierto y cortado en forma. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 96 pesetas. Terminado,

108 pesetas. Camisolín terminado, 24 pesetas.

35. De reps verde musgo; falda plegada y respunteados los pliegues, encontrándose, dibujan perfectamente la línea. Cuerpo liso con doble escote, solapas de seda color blanco y chaleco interior abrochado con botoncitos de perlititas pequeñas. Manga ajustada y abierta con perlititas. Cortado, preparado y material para terminarlo, 79 pesetas. Terminado, 93 pesetas. Chaleco terminado, 29 pesetas. Sombrero de terciopelo verde muy oscuro, 28 pesetas.

36. De lanilla violeta, con cuello de crespón blanco, falda completamente lisa en un costado y en el izquierdo se corta de capa para formar los godets. Cinturón de terciopelo oscuro anudado en un costado.



35

36

Manga ajustada y pechera con profusión de plieguecitos. Cortado, preparado y material para terminarlo, 59 pesetas. Terminado, 71 pesetas. Sombrero de terciopelo violeta muy oscuro, con cinta escocesa blanca y violeta, con ala levantada de un lado, 32 pesetas.

37. De kasha fino azul, con cinturón y falda interior de satín más oscuro; cuello de colegiala con corbata de satín blanco; el cinturón, drapeado, se ajusta a la cintura por un bonito broche; falda interior, también más oscura, superponiendo la de encima, cortada al bias, para que dé los candiles que indica el grabado. Manga ancha de abajo y puño abrochado con dos automáticos. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 122 pesetas. Terminado, 140 pesetas.

38. De lanita fina color ave-

llana; la falda cortada en dos piezas, la primera para la tabla de delante y canesú de la misma, y la segunda de semicapa, que cae haciendo candiles que graciosamente se mueven al andar. Cuerpo flojo con pechero cuadrado y cuello redondo cortado al bias, de seda o crespón blanco. Manga



37

38

más ancha de abajo y pequeño puño; una tira doble de cinco centímetros sirve de cinturón. Cortado y preparado, con todos los materiales para terminarlo, 67 pesetas. Terminado, 76 pesetas.

39. Traje de crespón de China color salmón obscuro; cuerpo flojo unido a un plisado que se coloca veinticinco centímetros más abajo del talle. Manga ajustada. Una tira de bias rodea el óvalo del escote, formando un nudo con caída sobre el pecho y otra que parte del cinturón hasta el borde de la falda. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 131 pesetas. Terminado, 148 pesetas.

40. Traje de popelina de seda rosa viejo, con dobles pliegues interiores y adornado de botoncitos de nácar forma de bolsillos; un diminuto bias recuadra la pechera de la tela del traje. Manga de medio farol y puño de seis centímetros de ancho.

Cortado, preparado y todos los materiales para terminarlo, 86 pesetas. Terminado, 98 pesetas.

Sombrero-boina de fayetina color ladrillo, con cinta blanca hueso, 26 pesetas.

42. De moaré gris topo, con fal-



39

da interior de satín de seda heliotropo, lo mismo que el pechero y cuello vuelto, cortado al bias; caída al remate del pechero, que se adorna con diminutos botoncitos de piedras imitación a amatistas. La parte interior del



42

traje se abre en el lado izquierdo, dejando ver la enagua o falda interior. Cortado, preparado y material, 152 pesetas. Terminado, 168. Sombrero piqué de seda gris topo con vueltas heliotropo obscuro, 39 pesetas.



43

43. Traje de crepón de China color fusia con *panneaux* plisados; la falda tiene cuatro, lo mismo que la blusa; pero estos últimos caen como lazada sobre los de abajo. Blusa con canesú, y cinturón de piel de dos tonos en la misma escala de colorido del vestido. Manga recta con puño, y cuello alto con pequeñas vueltas, que oculta la cinta de la corbata de nudo masculino. Cortado, preparado, el plisado hecho y todos los materiales para terminarlo, 112 pesetas. Terminado, 129 pesetas.

44. «Sastre» de entretiempo, de gabardina marino o violeta obscuro; falda con *panneau* plegado muy menudo y fuelle delante que arroja dos tablas muy profundas. Chaqueta forra-



44

45

da de seda, con grandes solapas y cuello sobrepuesto, de fayetina blanco sucio. Cinturón de costado a costado, imitando bolsillos y manga un poco floja, con pequeña cartera igual que el cuello. Cortado, preparado y materiales, 141 pesetas. Terminado, 156 pesetas. Sombrero de fayetina de seda violeta obscuro, 37 pesetas.

45. Traje de *kasha* color pasa, muy práctico y elegante. Falda lisa y paletó recuadrado y ribeteado de cinta de seda. Manga lisa con carteras y cuello de piel cerrado; los ojales se ribetean de la cinta que recuadra el vestido. Cortado, preparado, con forro de crepón de seda, y todos los materiales para terminarlo, 156 pesetas. Terminado, 168 pesetas. Sombrero de terciopelo drapado, de color tostado, 37 pesetas.

46. Traje compuesto de falda y casaca; tanto la una como la otra tienen pliegues menudos en los costados, y completamente lisos la espalda y delantero. La casaca se abrocha al lado izquierdo y su adorno consiste en unas pequeñas sardinetas que parten desde el talle asomando unos ocho centímetros, apuntadas al traje por un pequeño botón, y las mangas, que forma un rectángulo con trencilla de seda o vivo del codo hasta la bocamanga. Cortado, preparado de tela *kasha*, forrado de crepón, y todos los materiales, 175 pesetas. Terminado, 193 pesetas. Sombrero de piqué, 32 pesetas.

47. «Sastre» de duvetina color amaranto obscuro; falda tableada, que al andar entona el movimiento del paso, y chaqueta con cinturón incrustado de la pieza del costado, dejando ver varios plicados que asoman del delantero. Manga de americana y cuello alto drapado, formando mariposa. Cortado, preparado, forrada de crepón de seda la chaqueta, y todo lo necesario para terminarlo, 149 pesetas. Terminado, 164 pesetas. Sombrero de fayetina orlado de cintas, en el color que se desee, 34 pesetas.

48. De crepón de seda satinado, la falda negra lisa, con *panneaux* plisado en el costado derecho, de piqué seda color pasa, como el paletó; delanteros cruzados y tableado en los lados, con gran cuello y carteras de tono más claro que el moaré. Cuello alto de camisón interior, de crepón estampado. Cortado, preparado este vestido, con forro de crepón de seda, y materiales para terminarlo, 160 pesetas. Terminado, 175 pesetas. Camisón, 19 pesetas. Sombrero de satén negro con cintas plisadas color pasa, 37 pesetas.

49. Abrigo marino de *kasha*, muy propio para señora gruesa; con banda bordada en la parte inferior, en el mismo tono de la tela; puede hacerse el dibujo en papel y bordarse a mano, a punto de cadeneta, con seda brillante gorda; la forma es completamente lisa la espalda y delante tiene dos pliegues que se unen al bolsillo. Cuello y grandes carteras de piel gris obscura. Cortado, preparado y material para terminarlo, con forro de seda, dibujo hecho en papel, y empezado a bordar, 185 pesetas. Terminado, 230 pesetas. Sombrero de piqué de seda marino y gris, 39 pesetas.

50. De sencilla y elegante estética, este traje, de *reps* fresa; falda plisada a grupos y unida al cuerpo liso, de escote en pico, rodeado de diminutos plieguecitos, como el borde de la manga corta, que mide sólo 18 cen-



46



47

48



49



50



51



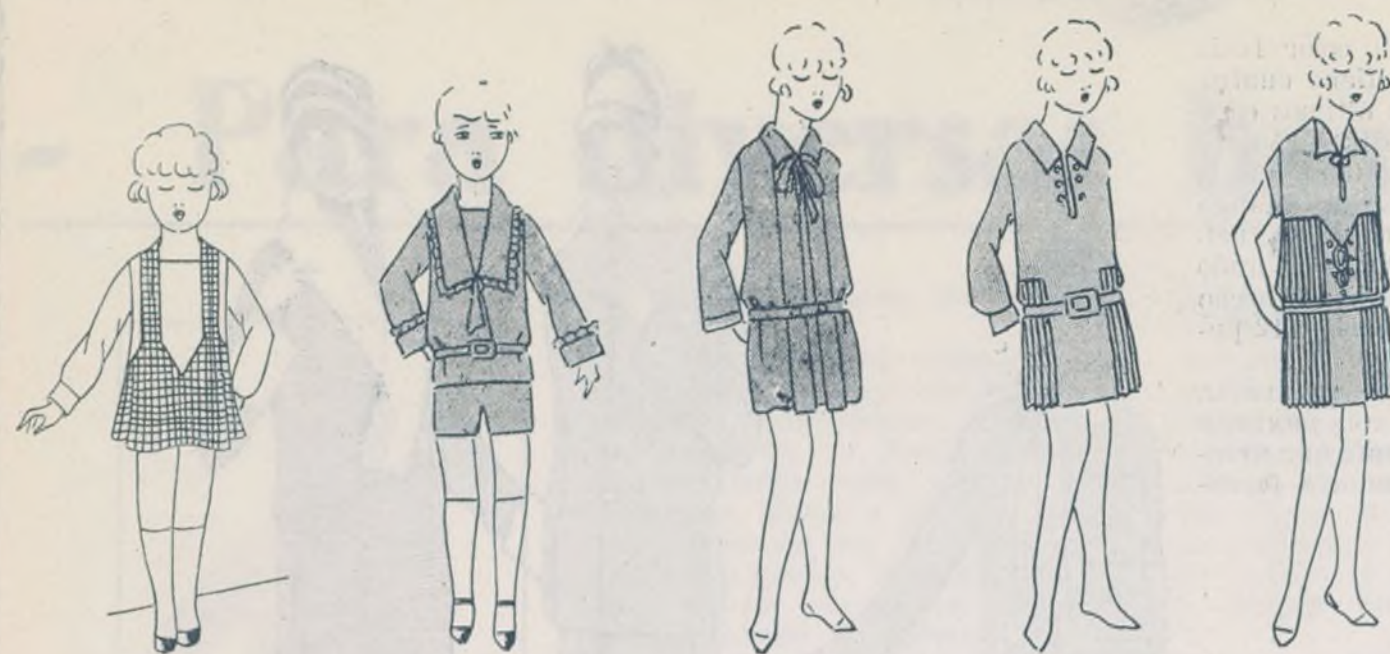
52

tímetros de larga. Dos cintas cosidas en la unión de cuerpo a falda y terminando en pequeño lazo en el cruce del delantero. Camisón de crepón color claro. Cortado, preparado y materiales, 115 pesetas. Terminado, 135. Sombrero en satén de seda, 31 pesetas.

51. De lanilla cuadrada, con bieses de seda; falda fruncida y cuerpo liso; cuello de vol; mangas ajustadas al brazo. Preparado, 91 pesetas. Terminado, 104. Sombrero de ala ancha, copa drapada y cintas estrechas, 46 pesetas.

52. «Sastre» en moaré; tres grupos de jaretas menudas en los costados de la falda, que continúan en la chaqueta hasta encontrarse en la abertura del bolsillo. Manga con volante en forma, rodeado de zócalo de piel de conejo, forrado de crepón de China. Cortado, preparado y materiales, incluyendo la piel, 160 pesetas. Terminado, 178. Sombrero de dos tonos, en terciopelo y fayetina, drapado, 33 pesetas.

Trajes para niños y niñas



53

54

55

56

57



58

59

60

61

62



63



64

65



66

67

68



69



70

71

53. Monísima falda de diario para niña de dos a cuatro años, en lanilla cuadrículada y tirantes de la misma tela y camiseta de franela blanca, que se coloca debajo, realzando la gracia de esta figurita. Cortada y preparada, 22 pesetas. Terminada, 26 pesetas.

54. Traje para niño de cuatro a seis años, en terciopelo beige, adornado con cinta plisada del mismo color y cinturón de piel. Cuello y carteritas vueltas, corbata chalina de seda del color del plisado. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 37 pesetas. Terminado, 44 pesetas.

55. Traje de lanilla chiné, para niña de cinco a siete años; dos tablas en el delantero y otras dos en la espalda, con cinturón de la misma tela abrochado con dos botoncitos. Cuello y carteritas vueltas con un lazo en el pequeño escote. Cortado y preparado, con todos los materiales, 34 pesetas. Terminado, 39,50.

56. Traje en crepón azul, para niña de cinco a siete años; costados plisados, cinturón con hebilla de galadí del mismo color y seis botoncitos, abrochado con cordón de seda blanco hueso. Cuello vuelto y puños estrechos. Cortado, preparado, el plisado hecho y todos los materiales para terminarlo, 48 pesetas. Terminado, 57 pesetas.

57. Esbelto y elegante traje de crepón satinado rojo fuego, con canesú y plisado; delante, al final del canesú, hasta el tallo, está bordado con seda brillante marino, dos solapitas desde el hombro y lazada de cordón de seda marino con cinturón de la misma tela. Manga corta, formada de un bies doble de seis centímetros de ancho, disminuyendo debajo del brazo. Cortado, prepara-

do, dibujado y materiales para terminarlo, 39 pesetas. Terminado, 52 pesetas. Es para niña de seis a ocho años.

58. Para niña de ocho a diez años, en crepón satinado; pechero figurado, bordado en rojo sobre el tono marino claro de la tela, tiene un *chic* delicado y encantador. Mangas con carteras, también bordadas, y falda con botoncitos que pueden dejar sin abrochar, dejando ver un poco de la enagua de crepón rojo. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 46 pesetas. Terminado, 76 pesetas.

59. Este traquito sencillo, para casa o debajo del abrigo, de lana fina color verde reseda adornado de galones y botoncitos, sienta a las niñas admirablemente, no restándoles su gracia tan peculiar. Para niña de cinco a siete años. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 27 pesetas. Terminado, 32 pesetas.

60. Para niña de seis a ocho años. De lana azul antiguo, con hilera de botones menuditos en el centro del delantero; cuello vuelto ligeramente escotado, y en los costados una tabla muy profunda se abre al echar el paso. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 32 pesetas. Terminado, 39 pesetas.

61. Traquito en *reps* color Habana, bordado en sedas de varios colores vivos; en la cintura bolsillos figurados y cordoncillo en cuello y mangas, corbata de lazo, completan el adorno de este gentil traquito con la falda plisada.

Para niña de siete a nueve años. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 38 pesetas. Terminado, 60 pesetas.

62. Muy elegante para tarde o para asistir a alguna ceremonia o teatro, este traquito, para niña de nueve a once años, es de fayetina o glase de seda, adornado de encaje de acero o plata sobre la tela rosa y bisecitos gris perla.

En la parte superior, y junto al escote, una flor de *tissu* remata este traje, que tan bien sienta y armoniza con el gusto de las mamás para vestir a sus niñas.

Cortado, preparado y todos los materiales para terminarlo, 91 pesetas. Terminado, 112 pesetas, incluyendo la flor de *tissu*.

63. De muselina de seda estampada sobre fondo amarillo pálido, con pequeñas rosas, orlado de bieses y gran caída de *ruby* de seda, rosa también.

Es de conjunto elegante y seductor. Otro pequeño lazo de *ruby* completa el adorno de este vestido, montado sobre otro interior de *ruby* rosa.

Traje propio para ceremonia o reunión. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 187 pesetas. Terminado, 215 pesetas.

64. Abrigo para niña de tres a cinco años, de terciopelo color Habana, con zócalo y bocamangas también de terciopelo, marrón, picoteado y respunteado a la máquina con seda gorda; cuello bufanda con remate igual al del zócalo.

Forrado de seda, cortado, preparado y materiales, 48 pesetas. Terminado del todo, 57 pesetas.

Sombrero, 24 pesetas.

65. Capa con capucha, muy confortable, para niña de dos a tres años, de terciopelo marino, forrada de seda blanca.

Cortada y preparada, 38 pesetas. Terminada, 49 pesetas.

Gorra, 18 pesetas.

66. Traje para niño de dos a cuatro años, de terciopelo color Burdeos, con pecherita de piqué de seda plegado y recuadrado de cordoncillo de seda bordado. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 43 pesetas. Terminado, 52 pesetas.

67. De duvetina azul Talavera, con festones hechos con seda brillante, bordeando los grandes pliegues, canesú y vueltas de las mangas.

Cuello blanco de crepón, con lazo de terciopelo marino, lo mismo que la seda del festón y las moscas bordadas que guarnecen la parte superior de los *godets*.

Cortado y preparado, con materiales, 31 pesetas. Terminado, 36 pesetas. Para niña de dos a cuatro años.

68. De lanilla color amatista, adornado con crepón azul turquesa los bieses y triángulos de bolsillos, mangas y pechero. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 21 pesetas. Terminado, 25.

Para niña de tres a cinco años.

69. De crepón de seda granate adornado de crepón blanco.

La falda, cortada, deja ver unos *godets* plisados del mismo color de la tela; cuerpo abulsado, con cinturón drapeado con lazo flotante; cuello de crepón blanco plisado y anudado, que cae en forma de chorrera.

Tanto los *godets* como las costuras de la blusa y canesú están festoneados de seda gruesa blanca.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 131 pesetas. Terminado, 143 pesetas.

70. De lanilla rojo Burdeos, la falda plegada en los costados y blusa montada sobre chaleco de cuadros escoceses, con corbata de lazo sobre el que cae el cuello vuelto, recuadrado de estrechitas cintas. Manga abierta sobre el codo, con una manga interior de la tela escocesa.

Cortado, preparado y materiales, 93 pesetas. Terminado, 104 pesetas.

71. Traje bolero, de lana color crudo obscuro; falda de tablas y pliegues, montada a una camiseta de seda con cuello vuelto, sobre la que se une el bolero, que tiene vueltas de color más obscuro en el borde del delantero y en los bolsillos.

Manga floja con puño camisa.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 121 pesetas. Terminado, 135 pesetas.

PARA QUE NUESTROS HIJOS

SEAN ROBUSTOS

FORMA DE ENTRENAMIENTO FISICO

Los deportes están de moda en todo el mundo de pocos años a esta parte. Jóvenes, adultos, hasta personas de edad avanzada, dedican una atención muy especial a los ejercicios musculares, sabido por todos las ventajas que al organismo puede reportar el ejercicio de un deporte cuando se practica con juicio. Todo el mundo, pues, se entrena para los diferentes juegos de *sport* que son de su gusto. Y puede decirse que el entrenamiento es una de las nuevas tiranías que en la vida se han impuesto.

Se sabe que el deporte, bien practicado, no solamente desarrolla los músculos, nos vigoriza físicamente, sino que ejerce la mejor influencia sobre el apetito, la digestión, y aun mantiene el equilibrio de nuestro sistema nervioso.

Uno de los principales obstáculos con que tropiezan todos los principiantes en deportes es el agotamiento físico, contra el cual es imposible luchar. Ello depende solamente de dos causas: la una inherente al ejercicio mismo, y que se hace sentir sobre todos, y la otra que corresponde al individuo que tiene un defectuoso funcionamiento de alguno de sus órganos principales.

Para todo individuo de buena salud y constitución, el agotamiento llega a vencerse o se atenua grandemente con el entrenamiento propio. Este consiste sencillamente en preparar al individuo para que, con un mínimo de fatiga, realice un máximo esfuerzo.

El estado de salud, de fuerza, de resistencia al cual lleva el entrenamiento se llama *forma*. La *forma* es la meta del entrenamiento. Ella pone en juego, no solamente el trabajo de los músculos, sino el del corazón, de los pulmones, del cerebro, de la médula espinal, de las extremidades, etc. Por otra parte, se sabe que toda

función muscular es sumisa a la acción de la voluntad debido a la influencia física, pues cuida de poner a cada individuo en *forma* siguiendo un sistema racional de entrenamiento.

Y esta *forma* sólo se adquiere por un trabajo regular, progresivo y cotidiano sostenido por una voluntad enérgica.

Para ello lo primero es tener una integridad completa en todas las funciones del organismo, y nunca puede el entrenamiento llevarse a extremos que causen excesiva fatiga.

Un ejercicio demasiado intenso produce una extraordinaria excitación que conduce a los niños, y aun a los adultos, a padecer fiebres, algunas veces muy graves.

La integridad de las funciones respiratorias y circulatorias es necesaria para practicar el entrenamiento. Y el daño de una mala preparación lo sufre directamente el corazón. Este órgano se deberá cuidar de un modo especial y prestar atención extraordinaria a toda manifestación indiciadora de desfallecimiento.

TRAJES DE NOCHE



72

72. Gran capa de satén de seda color amatista; cuello muy rizado de tisú de acero, volante rizado de satén color, un tono más oscuro que el de la tela, con largos flecos del tisú, forman una ideal fantasía de la moda. Cortada, preparada, forrada de seda y todo lo necesario para terminarla, 435 pesetas. Terminada, 469 pesetas.

73. Traje en terciopelo color Burdeos, la falda con «godets» fruncidos y cayendo en punta, de crespón «georgette» malva, rosa o rubí de seda, cinturón drapeado con gran caída y echarpes que cae del hombro, en el que le adorna rosa de tisú de plata. Escote ovalado con encaje también de tisú. Este traje para ceremonia, te o comida de etiqueta, cortado, preparado con materiales para terminarlo, 345 pesetas. Terminado, 379 pesetas.

74. Traje de tarde de «mousseline» de seda brochada de terciopelo color violeta, guarnecida de seda color malva, la falda forma onda delante y un segundo cuerpo holgado montado sobre el traje, incluso puede confeccionarse completamente aparte, para mayor comodidad; la espalda cae 10 centímetros más largo que lo de delante del cuerpo. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 240 pesetas. Terminado, 256 pesetas.

75. Otro lindo traje de noche de muselina de seda color te, y terciopelo brochado marino. El cuerpo y volantes plisados de encima son de color te y las interiores marino. Cinturón, centro de la espalda y delantero de brochado marino; es de una fantasía ideal y delicada. Cortado, preparado, la tela plisada y todo lo necesario para terminarlo, 209 pesetas. Terminado, 228 pesetas.

76. Elegante y sobrio traje de terciopelo granate, bordeado de cuentas de cristal y de «strass». Sobre una

falda de muselina blanca hueso, se monta un «panneau» ovalado por abajo, y bordado también de cristal y «strass»; la otra pieza lleva un canesú para fruncir sobre él el complemento de la falda. Cuerpo flojo y ablusado sobre un cinturón bordado y montado encima del cuerpo interior, de muselina color hueso; todo está bordado de bordado de cristal y «strass», como el grabado indica. Cortado, preparado, empezado a bordar y todos los materiales, 325 pesetas. Terminado, 475 pesetas.



76



73



74

75

ORIENTAL SALÓN PELUQUERÍA DE SEÑORAS

Especialidad en corte de pelo a lo «Garçonne».—Lavado de cabeza.—Masaje facial.—Ultra-violeta.—Depilación.—Manicura.—Tinte a base de Henné y Arev.—Especialidad en postizos.—Ondulación Marcel y permanente.

CARRETAS, 9.—MADRID

(Frente al Ministerio de la Gobernación)



77

78

77. Elegante abrigo para tarde o noche, de terciopelo color coral; tiene aspecto de semicapa, un poco recogido en el centro del delantero y cubierto por un sobrio y elegante cuello de piel. Forro de crespón tono paja.

Cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 175 pesetas. Terminado, 204 pesetas.

78. El traje que vamos a reseñar, además de ser elegante y rico, tiene la ventaja



81

82

que favorece a las delgadas y no hace desmerecer a las gruesas. Es de crepé «georgette» rosa, bordado de canutillo de cristal y seda en tonos verde pálido y negro; la falda la forman varios pétalos bordados y festoneados, de donde parten sedas muy gruesas que hacen el fleco. Zapatos de ante de los mismos tonos que el vestido, que sólo es propio para teatro de noche, ceremonia o de etiqueta.

Preparado, dibujado, empezado a bordar y todos los materiales para terminarlo, 229 pesetas. Terminado, 325 pesetas.

79. Un lindo modelo de original fantasía de crespón «georgette» verde veronés con túnica de encaje de oro y cinturón con caída de terciopelo negro. Este traje va montado sobre otro interior de satén seda negro, que se deja ver en el escote y falda, que es donde se unen el volante de crespón y la túnica de encaje.

Cortado, preparado, con los materiales para terminarlo, 233 pesetas. Terminado del todo, 251 pesetas.

80. Sobre un traje de encaje de oro antiguo se coloca otro de satén de seda negro con gran escote, pabellón en el cuerpo y falda lo mismo que en la espalda; cuello drapeado y caída «écharpe» del mismo encaje, hasta casi el borde de este precioso y distinguido vestido de moda.

Este traje, terminado, 298 pesetas.

81. Precioso traje de buena imitación a encaje de «chantilly» negro montado sobre un forro de seda de color claro azul pastel, azul turquesa, malva o gris perla, abierto sobre un costado

y volantes drapeados sobre un plisado del traje interior, y en el otro lado el volante vuelve haciendo pabellón. Cortado, preparado a la medida y materiales para terminarlo, 295 pesetas. Terminado, 327 pesetas.

82. De satén de seda negro con encajes de buena imitación de «chantilly» en tono muy tostado o negro; se colocan drapeados guardando la falda por delante; la espalda es lisa y el escote en pico con encaje. Lazo de satén negro remata este lindo y caprichoso tocado.

Terminado a la medida y en color que nos indiquen, 341 pesetas.

83. Muy propio para comida de etiqueta, de crespón «georgette» verde jade y combinación de estampado sobre fondo blanco, verde y negro el cinturón; la falda muy amplia por abajo y fruncida en un cuerpo recto, dejando asomar el brochado en triángulos lo mismo que en la espalda. Los tirantes, que sirven de hombro, están combinadas las dos telas formando cordón. Cortado, preparado y materiales, 195 pesetas. Terminado, 229 pesetas.

84. Traje de terciopelo violeta y encaje «beige». Cuerpo de encaje ablusado, sobre el que se coloca el de tela, haciendo dos picos delante y uno en la espalda; falda abierta por delante, dejando ver un «panneau» de encaje en el centro y dos guarniciones de terciopelo, superpuestas una sobre otra, colocando en la superior aplicaciones de encaje. Escote también de encaje con pequeños picos. Este traje, muy elegante para ceremonia, te y comida, cortado a la medida, bien preparado y materiales para terminarlo, 237 pesetas. Terminado, 256 pesetas.



79

80



83

84

SPORTS DE INVIERNO



La práctica de los *sports* ha hecho que nos habituemos a ese conjunto de prendas de abrigo que comenzaron a llevarse únicamente para excursiones o juegos matinales y ya se usan profusamente aun dentro de las poblaciones. ¿Hay algo más cómodo en el transcurso de la mañana que esos *paletots* en punto de aguja muy unido, de tonos neutros o discretos, con los cuales se puede ir a todas partes sin llamar la atención, conservando una marchosidad y una elegancia de buen tono?

El gusto más refinado, aquel que rechaza todo lo que no proporcione una nota de buen vestir—digámoslo así—, impone ya esta moda aun durante el mayor rigor de la estación invernal, para gozar del ambiente en pleno aire, dedicándose a ejercicios higiénicos. Ligeros y suaves los *muletóns*, los puntos de lana cardada, son de un aspecto a menudo atrayente y variado; bordados de lana en colores vivos y amenos. Si bien para las excursiones se sueña con el clásico vestido de falda corta y plisada de tonos pronunciados, y aunque se ven gran número de capas oscuras, azules o rojas, hay que reconocer que el blanco domina. No un blanco unido que se aproxime a nieve inmaculada, sino un blanco estriado, de rayas y cuadradillos tejidos en las telas. ¡Los colores claros! el *beige*, el gris, el *parma* realizados en tonos varios, o camaleón oscuro, son más prácticos y más empleados. Nada más bello para jovencitas; falda jaspeada en punto de *jersey* *muletón*, cuyo aspecto cómodo puede ir completado por un cuello y adornos de piel.

85. Traje de lana marrón bordado de lana gruesa *beige*; la falda, a tablas poco profundas; se hacen las puntadas de este sencillo bordado en la parte exterior del plegado, que se une al cuerpo por una ancha cintura

que se ajusta también a la falda. Manga lisa de forma y bordada de lana haciendo juego con el vestido. Cortado, preparado y materiales para el bordado y empezado a bordar, 89 pesetas. Terminado, 118 pesetas. La bufanda, 29 pesetas. Sombrero de fieltro gordo, 33 pesetas.

86. Abrigo de felpa de lana imitando la piel de tigre, sobre fondo marrón, con carteras y cuello de piel y forro de franela fuerte. Cortado y preparado, con materiales para terminarlo, 210 pesetas. Terminado, 230 pesetas.

87. Traje y *paletó*. El vestido, de franela o *muletón* blanco, con falda de cuadros blancos y negros; cuello y cinturón de los mismos tonos. Cortado y preparado, con materiales, 74 pesetas. Terminado, 87,50. *Paletó* forrado de franela de lana, éste en imitación a gamuza gris, con cuello y carteras de piel. Cortado y preparado, 170 pesetas. Terminado, 186 pesetas. Sombrero, 29 pesetas.

88. Este traje, cómodo y práctico, en imitación a gamuza fuerte, preparadas las dos prendas, 83 pesetas. Terminadas, 96 pesetas. Gorra de la misma tela, 15 pesetas.

89. Falda y *jersey* de *muletón* blanco. La falda, plegada a tablas grandes; *jersey* liso con bolsillos y una abertura en el escote. Cuello y carteras de piel blanca. Cortado y preparado, con materiales para terminarlo, 89 pesetas. Terminado, 106 pesetas. Sombrero también blanco, 31 pesetas.

90. Traje de *jersey*, en lana jaspeada y plisada a trechos; canesú y bolsillos con cintas más oscuras que la tela; la falda va plisada la parte de delante y unida al *jersey* por una cinta de lana igual a los vivos del canesú y cinturón. Cortado, plisado, preparado y materiales para terminarlo, 139 pesetas. Terminado, 149. Sombrero igual, en el color que descen, 29 pesetas.

91. Traje de franela cruda con bandas en la falda y *jersey* abierto delante. Manga lisa, con puño. Cortado y preparado, 79 pesetas. Terminado, 94. *Paletó* de *muletón* de lana con vistas y carteras imitación a castor. Cortado y preparado, con materiales, 141 pesetas. Terminado, 156. Sombrero, 32 pesetas.

92. *Paletó* de *muletón* con bordado de lana gorda; canesú de pico; pieza interior cortada en capa con caída de candiles. Cortado, dibujado y preparado, con materiales, 94 pesetas. Terminado, 151. Bufanda, 61. Boina, 22 pesetas.

PARA LOS ULTIMOS FRIOS



93

93. Abrigo de duvetina marrón claro; delanteros cruzados en los costados; tres pliegues bastante profundos realzan la silueta de esta gentil figura. Espalda lisa; gran cuello de piel que se prolonga hasta el talle y termina en un vivo de dos centímetros, terminando al final del delantero. Las carteras miden 20 centímetros de largas. Cortado, preparado, con forro y materiales para terminarlo, incluyendo la piel, 304 pesetas. Terminado, 331. En *petit-gris* cuello y carteras, pidan presupuestos.

94. Traje de *kasha* color topo, forrado de seda, forma amplia, grandes bolsillos cerrados con carteras y vivo de piel. Cuello alto y carteras alargadas. Los delanteros, poco cruzados, dejan ver una banda de la piel, de cuatro centímetros de ancho; manga recta. Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 175 pesetas. Terminado, 192 pesetas.



94

95. Abrigo de paño para entretiempo, en color acero, con grande tabla en los costados y respunteados detallando el cuerpo. Manga ajustada con carteras y cuello doble de piel. Cortado, preparado, forrado de seda y materiales para terminarlo, incluyendo la piel, 196 pesetas. Terminado, 218 pesetas. Sombrero de piqué de seda color acero, con cinta de tono más claro, 37 pesetas.

96. Abrigo de terciopelo de seda, morado obscuro; de los delanteros sale el cinturón, que se une a la tira de la espalda, también respunteada hasta cerca del borde de abajo. Manga lisa con grandes carteras de piel, cuello alto, también forrado de lo mismo que las carteras. Cortado, preparado, forrado de seda, y todos los materiales para terminarlo, 230 pesetas. Terminado, 247 pesetas. Sombrero violeta con fantasía, o sea broche de pequeñas piedras, 38 pesetas.

97. «Sastre» de terciopelo azul marino; falda lisa con fuelle delante y chaqueta cortada de varias piezas, unidas por respuntes rectangulares encuadrando también la espalda. Mangas ajustadas con cuello y carteras de piel gris. El delantero se abrocha con cinco botoncitos de galalí gris, como los respunteados del traje. Cortado, preparado y todo lo necesario, incluyendo los forros de seda, 199 pesetas. Terminado, 224. Sombrero marino, adornado de fantasía gris, 39.

98. Abrigo de gran lujo, de terciopelo de seda, con *panneau* de piel de 45 centímetros de largos; doble cuello y carteras que se prolongan hasta el codo realzan la elegancia y suntuosidad de esta prenda. La tela es color pasa tostada y la piel tono más claro. Cortado a la medida, forrado de crepón de China, preparado, con todos los materiales para terminarlo, incluyendo la piel, 460 pesetas. Terminado, 498 pesetas. Sombrero de fayetina, juego con el abrigo, 45 pesetas.



95

96

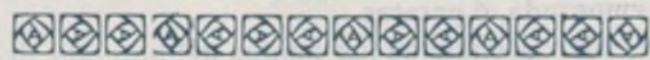
LOS SIETE DIAS DE LA SEMANA

Hace tiempo se llevaban pulseras, sortijas, dijes, etc., en número de siete, representando los siete días de la semana. La moda actual ha ideado otra representación que, por lo menos, es más llamativa que las anteriores. Consiste en bordar en la manga derecha, y en el espacio comprendido entre la muñeca y el codo, siete pulseras hechas cada una con seda, lana, hilo de oro, perlas, etc., de modo que se distingan bien; esta moda no será duradera, por la razón de ser demasiado llamativa.

Dermafolina

La mejor crema para conservar la belleza del cutis y evitar las arrugas.

F. GAYOSO
ARENAL, 2
MADRID



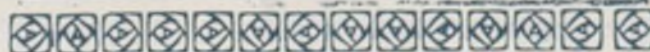
Un divorcio por adelgazar

Recientemente se ha tramitado en Alemania un curioso caso de divorcio.

Una mujer casada en Breslau, y de una altura proporcionada, ha adelgazado en doce meses más de 15 kilos sometiéndose a uno de los infinitos regímenes que existen para esbeltecer.

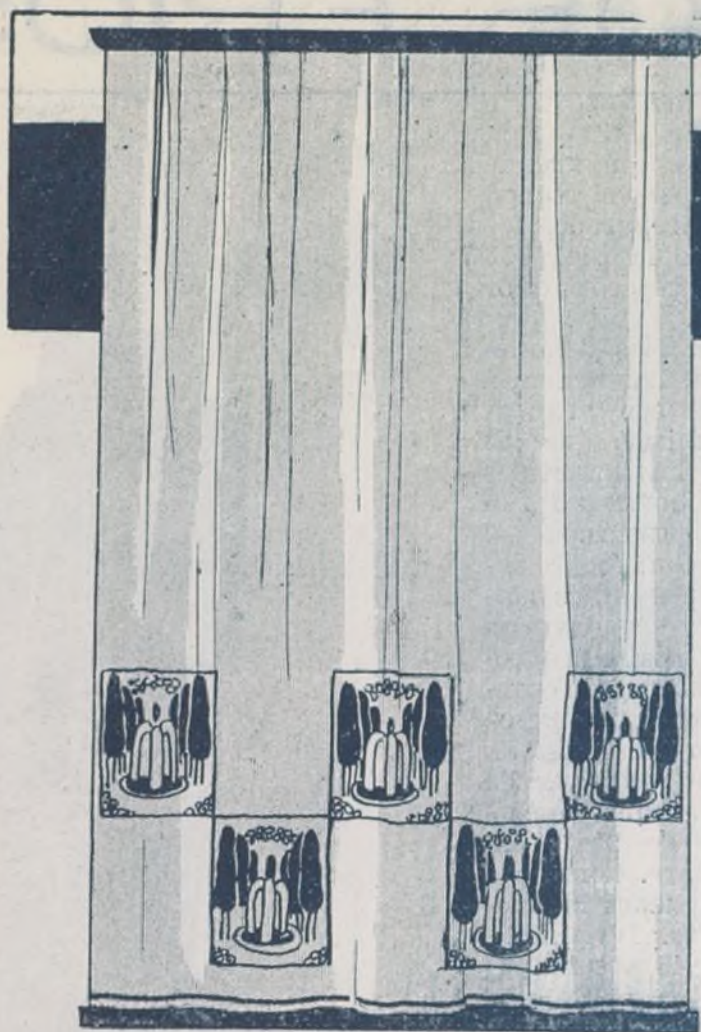
Pasado ese tiempo el marido consideró que su mujer había perdido en belleza, por no estar proporcionada su estatura con su peso; hizo una reclamación judicial, y después de probar que el adelgazamiento de su mujer había sido producido por medios artificiales y voluntariamente por la misma, logró que el juez diera una sentencia por la que podía divorciarse de la que había adelgazado.

Afortunadamente, en España, aunque las mujeres adelgazan, como no tenemos divorcio, no estamos en peligro de que suceda lo que al alemán de Breslau.

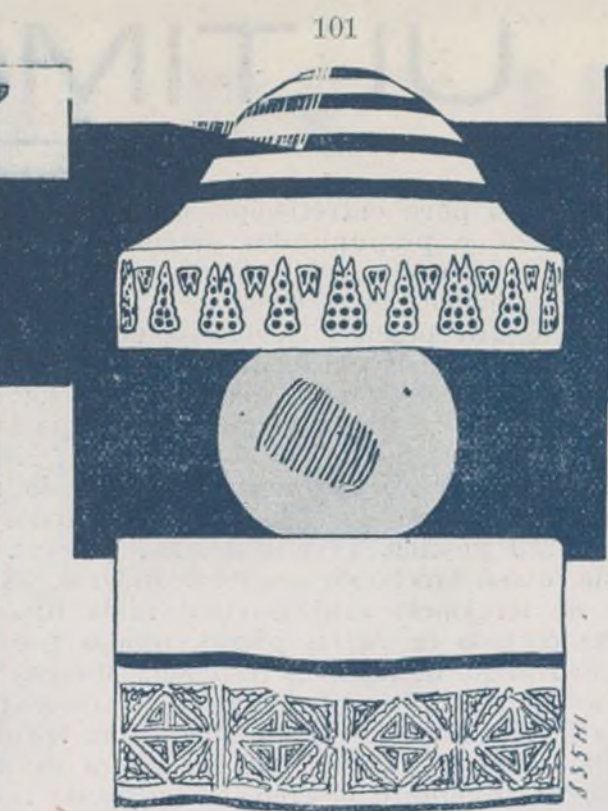


97

98



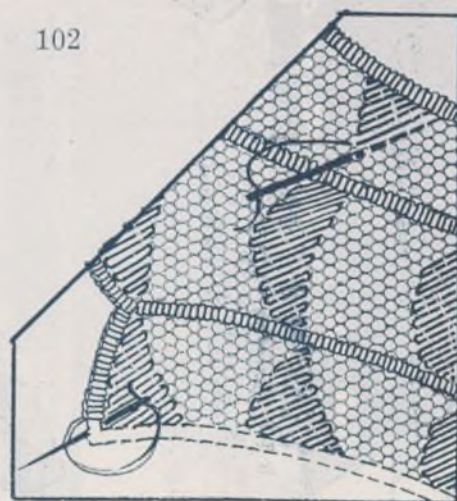
99



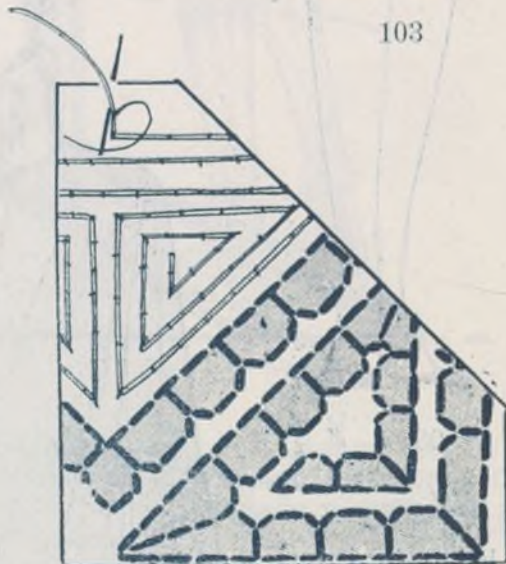
100



101



102



103

Durante las largas noches, en las veladas familiares, se presenta la oportunidad, señoras, de aprender labores de mucho trabajo. Embelleced vuestro hogar con estas bonitas monadas, que le costarán poco si usted misma las ejecuta; dad una nota de arte a vuestro mobiliario eligiendo e interpretando, según vuestro gusto personal, algunos de los modelos de bordado de esta página.

Para modernizar vuestros balcones y ventanas bordad los «stores» con aplicación de colores sobre batista de algodón, como en la fig. 99, o a punto de festón y a punto de zurcir sobre tul, como en la figura 102. El detalle de esta última labor se da en la figura 103 y su delicadeza iguala a su sencillez. El bajo de la costura de tul puede guarnecerse con un piquillo al «crochet», a menos que se prefiera aplomarlo con cascabelillos forrados de «crochet» en hilo blanco.

Para los bordados de la fig. 99, muy ampliamente tratados, elegid tonos fuertes cercados de un punto de festón o de cordoncillo negro imitando los listeles de las vidrieras.

Debe recomendarse particularmente a las más perseverantes el efecto conseguido como borde, fig. 100, por la mezcla de punto resbalado y de punto de Bolonia, cuyo detalle se da en la fig. 104. Sobre «étamine» o lienzo crema, en tonos rojos oscuros, violáceos, remolacha, fusia, granada, amaranto o en azules diversos: pavo real, marino, turquesa, pato, etcétera, como en verdes degradados; este bordado es encantador y dos tonos camafeos son suficientes: uno para los puntos resbalados; el otro, más claro, para los puntos de Bolonia.

El precio de la buena ropa blanca resulta excesivo cuando se la compra confeccionada. Una señora de gusto no cometerá este error y bordará ella misma elegantes guarniciones de cama; la guirnalda de ho-

jas de hiedra en Richelieu son muy a propósito para bordar una sábana y recuadrar una funda de almohada (fig. 107). Figuraria asimismo muy bien en un mantel de te con un camino de mesa y un tapete de aparador. Un dibujo de palmas es de una sencillez elegante en un tapete de mesa del estilo del modelo fig. 105.

99. «Store» bordado de aplicación 150 por 200 centímetros de largo; la tela dibujada, principiado a bordar y todos los materiales para terminarlo, 72 pesetas. Terminado, 130 pesetas.

100. Tapete resbalado y a punto de Bolonia 90 por 90 centímetros en tela de hilo; dibujado, principiado y materiales para terminarlo, 49 pesetas. Terminado, 92 pesetas.

101. Tira de pantalla bordada a punto llano, dibujada y empezada a bordar, un metro de largo, 7,50 pesetas. Terminada, 19,50 pesetas.

102. «Store» de tul bordado a punto de festón y de zurcido. Mide 120 por 260; dibujado y materiales para terminarlo, 71 pesetas. Terminado, 189 pesetas.

103. Detalle de la muestra en tamaño natural empezada, 6 pesetas.

104. Detalle de los puntos del bordado del mantelillo cuadrado fig. 100; hecha la muestra en tamaño natural, 8 pesetas.

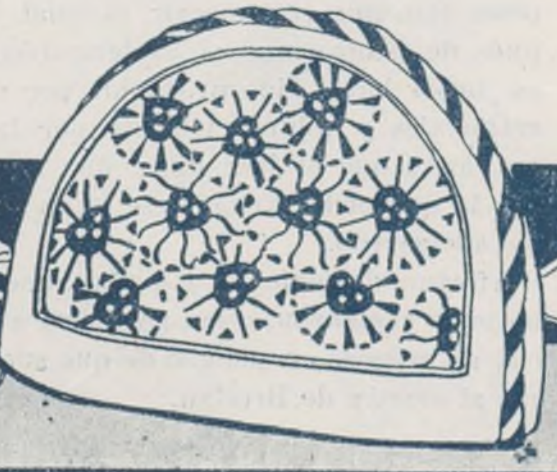
105. Tapete de mesa bordado a punto llano; mide 150 por 60 centímetros; dibujada la tela, principiado a bordar y todos los materiales para terminarlo, 48 pesetas. Terminado, 78 pesetas.

106. Cubretetera de tela antigua con aplicaciones. Preparada la tela, materiales y principiado a bordar, 18 pesetas. Terminada, 34 pesetas.

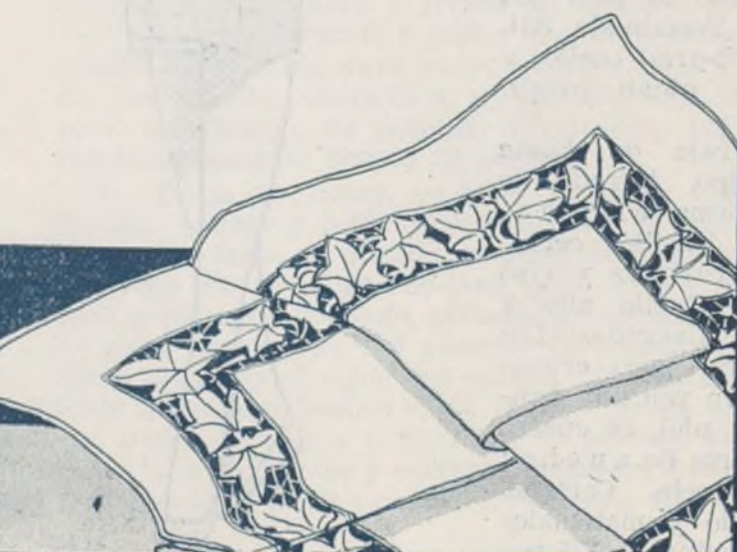
107. Mantelillo en tela de hilo antigua, bordado en Richelieu, 90 por 90 centímetros, dibujada la tela, principiado a bordar y materiales, 22 pesetas. Terminado, 39 pesetas.



105



106



107

Lea las novelas de
CONCHA ESPINA
PEDIDOS A
Renacimiento. — San Marcos, 42

LABORES DE AGUJA



108

SOMBRERO PARA JOVENCI- TA, EN LANA MERINO

Materiales: Lana merino color cereza, 100 gramos; lana merino blanca, 15 gramos aproximadamente; tres agujas de cuatro milímetros de diámetro, una aguja de tapizar, unas cuantas hebras de algodón perlé negro, un disco de cartón grueso de tres centímetros de diámetro.

PUNTOS EMPLEADOS

Punto unido sin revés, punto de costilla, bordado, punto de armas, anudado.

EXPLICACIÓN DE LOS PUNTOS

Punto unido sin revés (figura A).—El punto unido sin revés se obtiene haciendo siempre un punto del derecho y otro del revés. Es el que emplearemos para el conjunto del trabajo.

Punto de costilla.—El punto de costilla se obtiene ejecutando constantemente dos puntos del derecho y dos del revés. Forma la parte ajustada o elástica del trabajo.

Punto de nudo (bordado) (figura B).—El punto de nudo, que se llama también **punto anudado** o **punto de armas**, se ejecuta de la manera siguiente:

Después de haber introducido el hilo en el tejido, de abajo a arriba, se vuelve a meter la aguja por el punto de salida sin tirar completamente de la hebra. Se dejará así una pequeña anilla, visible sobre la figura B. Oprimid la anilla con la mano izquierda; sacad nuevamente la aguja a una pequeña distancia del punto de entrada, de tal manera que la anilla quede rodeando la aguja, o sea que ésta deberá salir precisamente en medio de la anilla. Fijad la anilla al tejido por medio de una puntada y repetid este punto varias veces en puntos equidistantes unos de otros.

Este punto servirá para adornar el centro de la flor.

EJECUCIÓN DEL SOMBRERO

El sombrero, de cuatro ondas, en lana color cereza.

El contorno se dobla sobre sí mismo, formando burlete; una linda flor blanca de cuatro pétalos se fija sobre el burlete, un poco hacia la izquierda del sombrero. Para ejecutar este sombrero seguid la descripción sobre el esquema I, adaptándolo a las medidas de la prenda.

Borde.—Comenzad por la línea de abajo, 1, 2, ejecutando un número de puntos par, en una longitud igual al contorno de la cabeza, más bien ajustada que aproximadamente serán 45 centímetros.

Haced ahora el **punto unido sin revés**, hasta la línea 3, 4, dándole una anchura de unos cuatro centímetros.

Ejecutad en seguida un **punto de costilla**, hasta una anchura de cuatro centímetros, en la línea 5, 6.

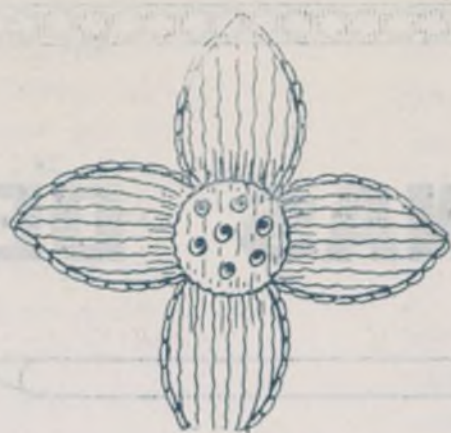
Volved nuevamente al punto unido sin revés, hasta una altura de otros 10 centímetros, o sea hasta lo marcado con el número 7.

Ondas.—Partiendo del punto marcado con 7, ejecutad sobre la cuarta parte de la longitud una vuelta, y no paséis más adelante.

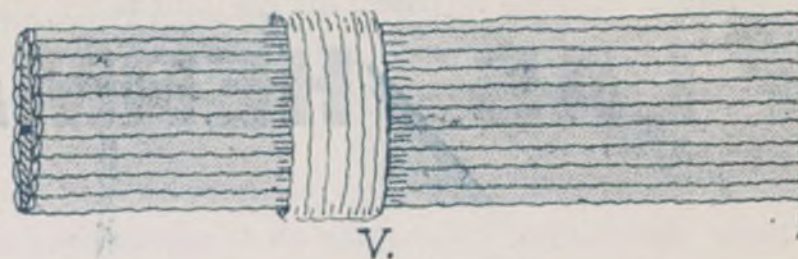
Tomad otra aguja y seguid la labor hasta una altura de 13 a 15 centímetros, según la forma de la cabeza de la jovencita.

En el transcurso de este trabajo disminuíd un punto al final de cada vuelta para terminar formando el pico *a* de la onda con un punto.

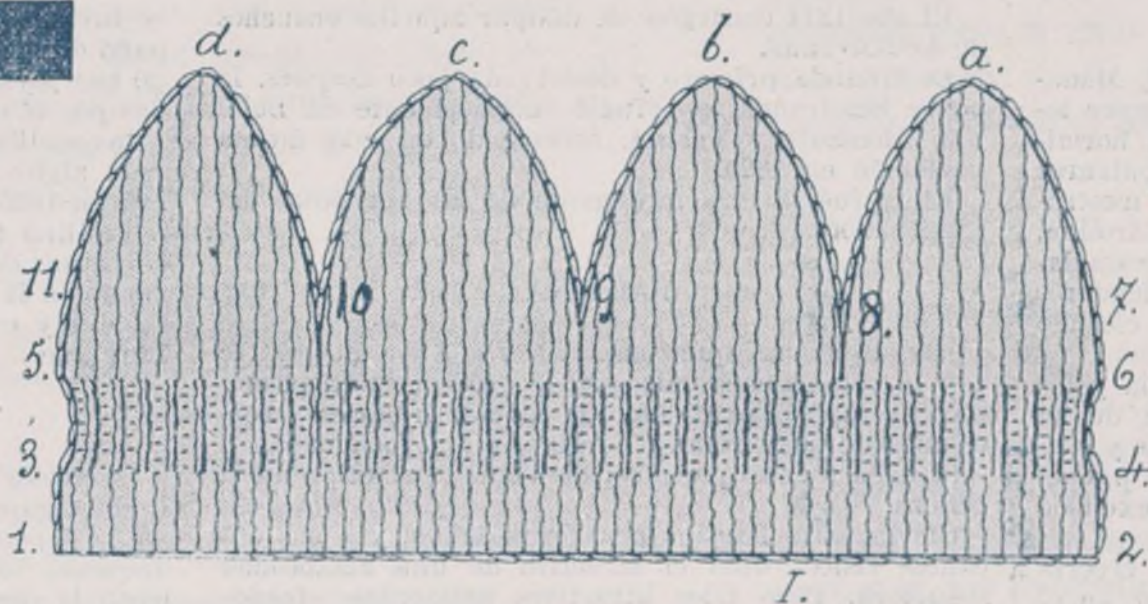
A fin de dar buena forma a cada una de las ondas, aconsejamos que, antes de ejecutarlas, cortéis el patrón en papel. Se podrá así, siguiendo la



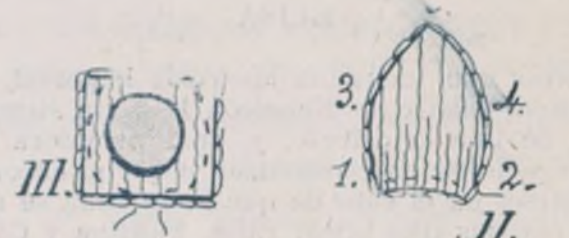
IV.



V.



I.



II.



A.

primera onda, cuando esté terminado, se asegurará el remate para seguir la labor. Reanudad el trabajo en el punto 8; ejecutad el segundo cuarto, o sea la onda comprendida entre 8 y 9, y seguidamente las otras dos. Cardad la labor, ejecutándolo solamente por un lado, con un cardador artificial, sin llegar a los bordes. Unid las cuatro ondas por medio de una costura, que se pasará por la parte no cardada. Cosed luego el cierre según la línea 1, 3, 5, 11 *d* y 2, 4, 6, 7 *a*.

Cardad el borde del sombrero comprendido entre los puntos 1, 2, 3 y 4. La parte de **punto de costilla** no se cardará.

Volved ahora el borde inferior de dentro afuera para formar el burlete, de manera que cubra la parte elástica del punto de costilla. La parte visible del burlete que queda al exterior se cardará también para que tenga uniformidad con el resto del sombrero.

Flor.—Esta flor se compone de cuatro pétalos y un corazón. Se ejecuta en lana blanca.

Pétalo (figura II).—Comenzad por la parte inferior, línea 1, 2, haciendo una longitud de puntos de cuatro centímetros, hasta el nivel 3, 4. A partir de esta indicación 3, 4, id disminuyendo un punto al principio, al final de cada vuelta, para terminar en un solo punto en el vértice 5. Asegurad y cortad la hebra. Detrás haced otros tres pétalos semejantes.

Parte central de la flor (figura III).—Ejecutad con buena lana un cuadrado de cuatro centímetros de lado; cardadle, bordad siete puntos de armas anudados, lo que se hará con la aguja de tapizar y algodón perlé negro. Colocad el disco de cartón en medio del anverso del cuadrado; pasad un hilván todo alrededor y apretad, sujetándolo con algunas puntadas. Unid los cuatro pétalos alrededor del circulito obtenido (figura IV). Colocad la flor en el sombrero, sobre el burlete, un poco más arriba de su punto medio.

Corbata (figura V).—La corbata está formada de una banda rectangular, que mide 22 centímetros de ancho por 90 de largo.

Se ejecuta en lana roja, a punto unido sin revés. Después de hecha, cardad la lana. Doblad la corbata en dos, en el sentido de su longitud, de manera que la parte cardada quede por dentro. Haced una costura que una los lados a lo largo para formar un tubo y volvedla para que la costura quede por dentro y la parte cardada al exterior.

Abrazadera.—La corbata se completa por una abrazadera, especie de anillo, en lana cardada blanca. Está formada esta abrazadera de una banda que mide 10 centímetros de anchura por 18 de larga. Para formar el anillo se dobla la banda en dos en el sentido de su longitud sobre la parte no cardada. Pasad una costura todo lo largo de los bordes. Volvedlo, como antes hicisteis con la corbata, y cosedlo de manera que quede cerrado en forma de anillo. Para tener la corbata siempre sujeta, cuando se utiliza, se pasan los dos extremos de la misma por la abrazadera, después de haberla rodeado al cuello, naturalmente, y ya tenéis a vuestra jovencita en pleno disfrute de nuestra labor.



109

Fábrica de Peletería

verdaderamente económica. Reformas y transformaciones.

"LA ELEGANCIA"

FUENCARRAL, 10, PRAL.

PARA ADELGAZAR

Fajas de caucho varios modelos.
Corsets de caucho para reducir el talle.
Servilletas comprimidas para viaje.
Sostienes de caucho perfeccionan su silueta.

MADAME X

MADRID - TRAFALGAR, 2.
BARCELONA - PASO DE GRACIA, 117



LAS HERMANAS DE NAPOLEON

ELISA

Mientras que, en plena apoteosis imperial, Madame Leticia—madre de Napoleón I—vivía siempre temerosa de una catástrofe, y, cual previsora hormiga, sólo pensaba en economizar para no encontrarse sin recursos en el caso de que la fortuna se mostrase adversa, sus tres hijas: Elisa, Paulina y Carolina, como despreocupadas cigarras, únicamente se cuidaban de disfrutar a más y mejor de los esplendores incomparables de la posición a que se había elevado su hermano.

Y de tal modo llegaron a olvidar la penuria y las necesidades padecidas en la primera etapa de su existencia, que, al oír las cierto día quejarse y alegar derechos de preferencia para ocupar los primeros puestos en los actos de Corte, Napoleón exclamó encolerizado:

—¡Silencio! ¡Cualquiera, al escucharos, creería que estabais discutiendo el derecho a suceder en el Trono a nuestro difunto padre!

La brusquedad del Emperador acallaba de momento a sus hermanas, pero éstas, sin desalentarse, insistían tenazmente y casi siempre acababan por satisfacer sus ambiciones y sus vanidades. De tal modo lograron la consideración de princesas y el tratamiento de Altezas Imperiales.

La mayor de las tres hermanas, Elisa, ocho años más joven que Napoleón—éste nació en 1769—, se había educado en el Colegio de Damas nobles de Saint-Cyr. Ingresó merced a la recomendación del señor de Marbeuf, gobernador de Córcega y amigo sincero de la familia de Bonaparte, y permaneció en el establecimiento docente fundado por Madame de Maintenon hasta el momento en que, al iniciarse el período revolucionario, cerró sus puertas el Colegio.

Sin poseer la delicadeza de facciones de su madre, Elisa, físicamente, recordaba mucho a Madame Leticia. Dotada de claro entendimiento y de amplia cultura, y sintiéndose muy superior al nivel intelectual de las mujeres de su época, Elisa, al figurar en la Corte de Napoleón, asignó el papel de protectora de los artistas y de los literatos, en especial de estos últimos, que la fascinaban derrochando en su obsequio hiperbólicos elogios.

En 1797, cuando ya la gloria de Bonaparte—que por entonces no era más que general—prestaba relieve a toda la familia, Elisa, contra la voluntad de su hermano, contrajo matrimonio con el capitán corso Félix Bacciochi, que poseía mediano caudal y mediana inteligencia, pero que, en cambio, era bueno sobre toda ponderación.

Después de la deslumbradora temporada en el castillo de Montebello, donde la esposa, la madre y las hermanas de Napoleón participaron de las aclamaciones entusiastas prodigadas por los italianos al vencedor de Austria, Elisa se trasladó a París. En la capital de Francia trabó amistad con la célebre Madame de Recamier, y ésta la puso en relación con el poeta Fontanes y con el insigne Chateaubriand.

Acababa de publicarse *El Genio del Cristianismo*, y la señora de Bacciochi, impulsada por fervorosa admiración, se encargó personalmente de la presentación del autor al Primer Cónsul, que, tan pronto como se firmó el Concordato, nombró al glorioso literato Embajador de Francia cerca de la Santa Sede. Chateaubriand desempeñó ese alto cargo hasta el día 21 de marzo de 1804. Entonces, al recibir la

El año 1814 encargó de disipar aquellos ensueños cordó haber servido en el Ejército de Condé, y presentó la dimisión a Talleyrand, que era en aquella fecha el Ministro de Negocios Extranjeros.

El poeta Fontanes no siguió el ejemplo de Chateaubriand. Por la influencia de Elisa Bonaparte había alcanzado el puesto apoteosídico de Rector de la Universidad, y no quiso renunciarlo, contentándose con escribir una obra a la muerte del Duque de Enghien, y guardar inédito dicho trabajo hasta la vuelta del Rey Luis XVIII.

Por merced de Napoleón, Elisa subió al Trono y cedió la corona ducal de Toscana, y al ejercer la soberanía sintió el anhelo de emular la gloria de las encantadoras princesas del Renacimiento, a las cuales cantaron inspiradamente los trovadores italianos. Los artistas toscanos, para lisonjear a la Gran Duquesa, la llamaban la Semíramis de Luca.

El año 1814 encargó de disipar aquellos ensueños de la soberana.

Destronada primero y desterrada poco después, la pobre Semíramis se refugió sucesivamente en Bolonia, Alemania y Trieste, falleciendo en esta última población en 1820.

Elisa fué la más inteligente de las hermanas del Emperador.

PAULINA

Los aduladores que comparaban a Elisa Bonaparte con la reina Semíramis quedaron cortos en el empleo de hipérboles al lado de los admiradores y cortesanos de su hermana Paulina, que proclamaban a ésta nada menos que rival de Venus, prototipo de la belleza.

Ciertamente Paulina era hermosísima, y a sus encantos físicos unía el atractivo de una amabilidad seductora. Pero tales atractivos halláronse afeados por una coquetería extremada, por una frivolidad infinita y por una especie de inconsciencia moral, defectos de los cuales no se corrigió hasta los postreros días de su no larga vida.

Paulina coqueteó en Marsella con Flerón, representante del pueblo, pero Napoleón no consintió que aquellos amores continuaran; tampoco prosperaron sus efímeras relaciones con el apuesto Junot, ayudante de Bonaparte.

Al terminar la campaña de Egipto, cuando Paulina aún no había cumplido veintidós años (nació en Ajaccio en 1780), contrajo matrimonio con el general Leclerc, y le acompañó a las Antillas al emprenderse la expedición encargada de reprimir la sublevación que había estallado en Santo Domingo.

Víctima de la fiebre amarilla falleció Leclerc en la isla de la Tortuga. La viuda, con un pequeñuelo recién nacido, regresó a Francia.

Prontamente se consoló de la viudez, y en 1803 unióse en segundas nupcias con el opulento Camilo de Borghese, príncipe de Borghese, perteneciente a la más antigua nobleza de Roma.

Napoleón otorgó a los esposos los ducados soberanos de Piacenza y de Guastalla, y Paulina, en la cumbre del esplendor, complacióse en excitar la envidia de las más ilustres damas italianas y francesas.

Con gran empeño, y a veces con mucha ventaja, mantuvo la competencia del buen gusto y del lujo con su cuñada Josefina, que no se resignaba a abandonar el cetro de la elegancia, que hasta entonces empuñó. Este pugilato despertó vivo interés en la Corte, y acerca de algunos de sus incidentes se conservan curiosos detalles recogidos por la Duquesa de Abrantes, esposa del general Junot, y por la señora de Remusat. He aquí una de esas anécdotas:

La primera visita oficial de los Príncipes de Borghese a la esposa de Napoleón iba a efectuarse en el lindo palacete de la Malmaison. Por indiscreciones de modistas y de doncellas averiguó Josefina que su cuñada se presentaría luciendo un suntuoso atavío de color verde, y preparó para recibirla un salón completamente tapizado y engalanado de azul, salón que aún se conserva y es propiedad de Rolando, Príncipe de Bonaparte. La futura Emperatriz, aguzando el ingenio a impulsos de femenina coquetería, acababa de descubrir lo que, andando el tiempo, hubo de denominarse «armonía de los colores». Vestida de blanco, y sin más adorno que unos broches de oro cincelado, Josefina aguardó a su hermana política, que entró deslumbrando con los soberbios brillantes atesorados por el linaje de Borghese. Paulina, invitada por su cuñada, que no cesaba de elogiarla, tomó asiento junto a ésta; de pronto la Princesa palideció, levantándose bruscamente, y dió por terminada la entrevista: un espejo le había revelado el deplorable efecto de su atavío verde, que desentonaba con el fondo azul del salón, fondo muy en armonía con la nota blanca del traje de la esposa de Bonaparte.

Las dos grandes preocupaciones de Paulina fueron el cuidado de su delicadísima salud y la conservación de su hermosura corporal.

En atender a una y a otra gastó sin tasa, inútilmente en cuanto a la primera, pues casi siempre estuvo enferma, y con satisfactorio resultado respecto a la segunda, pues no obstante sus dolencias, se mantuvo encantadora mientras vivió.

A pesar de su carácter frívolo y tornadizo, mostró-

se invariablemente adicta hacia Napoleón, y le acompañó durante el destierro en la isla de Elba y entregó sus joyas para auxilio de las empresas proyectadas por el caudillo.

Reconciliada con su marido, del cual estuvo separada algún tiempo, murió cristianamente en Florencia, en 1825, a la edad de cuarenta y cinco años.

Paulina fué la más cariñosa y la más bella de las hermanas de Napoleón. De su hermosura queda testimonio en la estatua «Venus Victoriosa», modelada por Canova y existente en el romano Museo de la Villa Borghese.

CAROLINA

La menor de las tres hermanas de Napoleón es, sin duda alguna, la que tiene más derecho para figurar en la Historia. Elisa y Paulina cifieron coronas de duquesas soberanas; Carolina quiso ostentar, y ostentó, la regia diadema.

Desde el día en que comenzó a vivir al lado de su glorioso hermano, fijóse de modo preferente y casi exclusivo en el juvenil y arrogante guerrero famoso por sus arranques heroicos: en el valeroso Joaquín Murat, que luego adquirió celebridad tristísima en España, por haber ordenado las horribles matanzas del 2 de Mayo.

Murat, que había ingresado como voluntario en el Ejército de la República, ascendió rápidamente a general, siguió a Napoleón en la campaña de Egipto y sobresalió por su arrojo en las batallas de las Pirámides y del Monte Tabor y en el asalto de San Juan de Acre.

Carolina, con aprobación de su hermano, contrajo matrimonio con Murat en 1800, al iniciarse el período del Consulado.

Impulsada por el afán de ocupar los más elevados puestos, no se dió por satisfecha con el Gran Ducado de Berg, concedido por Bonaparte a su esforzado compañero de luchas y de glorias, y anheló ser reina, como sus cuñadas Hortensia y Julia.

Napoleón, que sentía extremado afecto hacia su hermana menor, no supo resistir a las instancias de Carolina, y, enviando a reinar en España a José Bonaparte, proveyó el Trono de Nápoles en Joaquín Murat.

Menos bella que Paulina y menos instruída que Elisa, la Reina de Nápoles poseía más entendimiento que corazón y más elegancia que agrado. La hermosura de su rostro tenía la corrección y también la frialdad de las obras maestras que nos ha legado la estatuaría.

Al ocurrir, en 1814, los desastres que eclipsaron la estrella napoleónica, Carolina, olvidándose de que cuanto era lo debía a su hermano, nada hizo para impedir la desertión de su marido, que, ganoso de salvar su Corona, se pasó al campo de la coalición.

Semejante ingratitud no evitó que le desposeyesen de su reino en el Congreso de Viena. Inútilmente pretendió disputar a los Borbones la soberanía de Nápoles. Traicionado, vencido y prisionero, compareció ante un Consejo de guerra, que le condenó a ser fusilado, sin darle tiempo siquiera para despedirse de su esposa y de sus hijos.

Desterrada de Italia, Carolina se refugió en Trieste, y allí vivió usando el título de Condesa de Lipona: anagrama de Napoli, del nombre de la poética ciudad donde vió lograrse y hundirse sus ensueños de realeza.

Vigilada constantemente por el Rey de Nápoles, solicitó en vano autorización para trasladarse a Roma a fin de recibir la bendición postrera de su madre moribunda.

Todos sus cariños iban sucumbiendo tronchados por la muerte: su esposo, sus hermanas, su hermano Napoleón, su madre, bajaron a la tumba. Y el dolor puso ternuras en aquel corazón que hasta entonces viviera esclavizado por el cerebro.

Carolina Bonaparte falleció en la primavera de 1839.

Fuó la más astuta, la más ambiciosa y la más desgraciada de las hermanas de Napoleón.

P. DE O.

Desde el final de agosto, desde que, movilizándose todo el Ejército, empezaron a admitirse los enganches de voluntarios, «el bello Geofroy» alistóse, a pesar de sus cincuenta años; antes su indolencia, su «horror de la disciplina», le hicieron mirar con repugnancia todas las cosas de la milicia; pudo ser oficial de complemento y no quiso; y ahora vistióse, orgullosamente paratístico, el uniforme del soldado raso. Y supo llevarlo con tal valentía, con tal audacia, con tan insospechada y ejemplar marcialidad que en 1915 ascendió a sargento y llegó en el año 1916 a oficial. Ferviente y vanidoso, ocultaba, sin embargo, las virtudes sociales de bravura, de amor a la Patria, que habían despertado

En 1914 «Zozó» cumplió los diez y siete años: la edad florida de los impulsos heroicos, de la abnegación entusiasta. La señorita Velay provocó y fomentó el natural ardor altruista que llevó a María Rosa a despreciar sus penas íntimas, a ahogar sus preocupaciones minúsculas, a olvidarse de sí misma para no pensar más que en la Patria y en los que sufrían por ella y en los que morían por ella.

Así, mientras María Rosa se vio acompañada por la señorita Velay sentíase feliz; sólo la inquietaba el pensamiento de que algún día—aunque fuera aún muy lejano—tendría que separarse de ella, de su «amiga», como «Zozó» la llamaba en vez del ceremonioso y clásico «señorita». Pero... consolábase ella misma pensando que... su educación duraría mucho tiempo todavía; y sus padres, cuando ella decía: «¿Verdad que la señorita Velay se quedará junto a mí para siempre?» no protestaban; callábase; y su silencio podía ser—y lo era—interpretado por una tática aquiescencia.

a la tranquilidad feliz de la verdadera dicha, de la serenidad,

LLEGARÁ UN DÍA

36

nar, ya que la propia condesa—que no era una adicta de las tesis de Rousseau—le evitó el trabajo... ¿Amamantar a la hija? ¡Jamás! Sería perder la esbeltez y la juventud... que ya vio amenazadas duramente por la concepción y el parto...

Y María Rosa fué confiada a una opulenta borgoñona; al cabo de diez y ocho meses, la niña habíase desarrollado de modo prodigioso. La borgoñona, entonces, regresó a su tierra y «Zozó» pasó a manos de una «nurse» inglesa, que se ocupaba concienzudamente en pasear a la niña y en alimentarla con los productos propios del caso; con este régimen, la primogénita de los condes de La Mothe de Saint-Heraye llegó hermosa y redonda como una muñeca pepona a sus cuatro años.

En este momento—sin que se supiera el motivo, aunque era de sospechar que sólo acababa de salir de casa de una archiduquesa—, una alemana vino a sustituir a la inglesa y a iniciar a la pequeña en los elementos de educación y a complicarla más para elegir entre los tres idiomas ya oídos por ella la palabra que explicara su pensamiento.

La alemana duró tres años, hasta que María Rosa llegó al uso de razón; y entonces surgió la idea de proporcionarle institutriz. Encontraron una francesa, de buena familia, que parecía no ser joven ni haberlo sido nunca; se apellidaba Velay; era dulce y buena, con ese encanto melancólico de las mujeres que no conocen más alegría que la del deber cumplido con fervor y con amor; y tenía esa natural elevación de ideas por la cual el esfuerzo y el fin, por humildes que sean, se ennoblecen, se sublimizan.

La señorita Velay—durante su vida de institutriz—había de encontrarse en oposición de manera de pensar con los ociosos elegantes que le confiaban su hija y que no se habían preocupado de informarse acerca de su persona, de sus ideas, de su método y a quienes parecía suficiente garantía saber que había

5

cuando hablaban del porvenir de la joven.

«Zozó», simpaticizaron pronto; y se entendían perfectamente. La anciana señora y la señorita Velay, que acompañaba a vida se encontraba cerca de su querida abuelita.

María Rosa había aceptado y estaba satisfecha de su decisión porque a la vez disfrutaba de la saludable influencia del mar, podía seguir su tarea caritativa y... por primera vez en su otro tiempo.

en las ambulancias sanitarias en vez de los automóviles de do en hospitales, y sus huéspedes eran los heridos que llegaban a hoteles, donde tantas fiestas celebráranse, habíanse transformado que está a pocos kilómetros de Saint-Heraye. Ahora los grandes en-Mer, una pequeña playa antes frecuentada por los elegantes, en la salud de su hija—en pasar los veranos en Saint-Pierre—de la fatiga física y moral, de la anemia que empezaba a prender consintió—y esto por obedecer al médico y al padre, informado de aquel voluntario y sagrado deber. Sólo los dos últimos años duró la guerra, no abandonó ni desfalleció en el cumplimiento e insignificante—se puede ser útil a la sociedad; y mientras que en cualquier momento—por humilde y oscuro que fuera no militar; a pesar de su corta edad, dábale entera cuenta de tan frecuente—en el laboratorio de esterilización de un sanatorio «emboscada»—como ella decía empleando esta palabra entonces admitida como enfermera en los hospitales de sangre, estaba triarse con otros procedimientos. Demasiado joven para ser aconsejada por su maestra-amiga, María Rosa procuró disfolletones policacos.

Su mujer, enloquecida por el temor del peligro constante, e Heraye fué, durante la guerra, un ejemplo de héroes.

cuando la vio amenazada; y así, el conde de La Mothe de Saint-

LLEGARÁ UN DÍA

37

40

LLEGARÁ UN DÍA

Fué por entonces cuando empezaron a tratar de su matrimonio.

María Rosa era tan bonita, la mirada de sus ojos hermosos era tan profunda y tan abundante y sedosa su cabellera, azul de puro negra; tenía el rostro regular y simpático; una tal expresión—serena y serenamente seria, casi grave—; parecía tan distinta, con su gracia sencilla de verdadera señorita, de todas, que era natural que sería amada desinteresadamente.

¡Ay!, pero el desinterés ya no es artículo corriente en nuestros días. Los enamorados de hoy no tratan sólo de satisfacer las exigencias sentimentales de su corazón; pretenden también conciliar esas exigencias pasionales con la razón, y en todo caso supeditadas al «buen negocio matrimonial»; y se excusan diciendo que ahora, menos que nunca, es posible vivir con sólo agua y amor por todo pasto.

Todo parecía ir bien; María Rosa tuvo muchos pretendientes; pero cuando las apariencias engañosas dejaron ver la realidad; cuando ellos averiguaron que el lujo y la riqueza de los Saint-Heraye eran un «bluff», los proyectos fracasaron y los candidatos a su mano fueron alejándose prudentemente.

La joven, que debió entrever lo que se trataba y acaso abrigaba la esperanza de la dulce felicidad de las esposas, sin duda sufrió mucho...

En cuanto a los condes, fué para ellos un contratiempo humillante tener que responder a la pregunta de cuál era la dote de su hija; ¡una dote!... Ellos, que habían previsto todo, no habían previsto tal; prometieron... una renta... una renta espléndida... Y la proposición nubló el entusiasmo de los pretendientes; no querían renta, querían capital...

Con esa «delicadísima falta de delicadeza» de las gentes elegantes lo dieron a entender e insinuaron con «finísima incorrección» que era asunto de tomarlo o dejarlo. En la imposibilidad que se vieran de hacer otra cosa, los condes de La Mothe de

educado a los niños La Tour du Clos... cuyo prestigio alcanzaba a la misma institutriz.

Por fortuna, la señorita Velay era—por todos motivos—digna de confianza ciega; precisamente por esto, y... porque ya había educado a niños de la aristocracia—la hija de uno de estos grandes nobles de Lorena—se le permitió que diera a María Rosa educación diferente de la que los padres imaginaban y conforme, en cambio, con la que recomendaba la abuela.

La señorita Velay huyó de hacer de aquella niñita—ya reflexiva—una muñeca, un maniquí sin alma, destinado a no vivir más que para exhibir trapos y alhajas de moda por los hipódromos y por las playas.

Su tarea educadora tuvo fuertes dificultades y oposición entre los mismos padres. Ignoraba ella la verdadera y única razón de vida para los condes de La Mothe de Saint-Heraye; el mundo de sus aficiones y su existencia era un continente ignoto, que no tenía la curiosidad de descubrir; el motivo y la justificación de que se divirtieran continuamente día y noche, y de que el placer egoísta fuera su único móvil y su única felicidad, escapaba—mejor dicho, lo dejaba escapar—a su comprensión. Habituada ya a considerar el tiempo como un don precioso, de cuyo buen empleo debemos rendir cuentas a Dios, no llegaría nunca a admitir su malgaste; su experiencia habíale probado cómo quien trata frívolamente el grave asunto de la vida llega a verse aplastado bajo la pesadumbre de la propia vida mal vivida. Además, sabía cuán difícil llega a veces a ser la vida—y sobre todo la vida honesta—, y sentía temor del porvenir incierto; pero ella misma encontraba alivio para ese temor en la fe inquebrantable, en la cristiana confianza en «El que todo lo sabe y todo lo puede».

Con tal maestra, María Rosa tuvo una primera educación buena; y así creció, en estrecha comunión de idea y de sentimiento con su institutriz.

ta Velay traspuso el umbral de aquella casa, donde dejaba parte de su vida y de su alma...

En las habitaciones que había sucesivamente compartido con la borgoñona, la «nurse», la alemana y por último con la maestra-amiga, María Rosa se encontró solitaria... Antes había encontrado en quién confiar sus secretos, en quién distraer sus penas y con quién alegrarse...; pero ahora... todo aquello le faltaba: la amiga, la confidente, la buena consejera de su primera juventud; la distracción y el bienestar de las suaves y mansas costumbres; la conciencia madura y recta que había despertado la suya y que había educado—a su imagen y semejanza—su alma dúctil...

En estas imaginaciones vagaba siempre el pensamiento de la joven; así, frecuentemente sus padres la encontraban distraída, melancólica, malhumorada; y sin comprender del todo el motivo de la extraña actitud, adivinaban algo y culpaban a la ausente de haberles robado el cariño y la voluntad y la alegría de su hija; y ambos parecían pensar: —¡Oh, qué imprudencia introducir gentes extrañas, casi siempre malévolas, en los hogares!...

Para combatir la peligrosa propensión melancólica de «Zozó», los condes se propusieron distraerla y divertirla a toda costa.

Encargaron—en los más famosos modistos—para ella lujosas toaletas; se le dió un profesor de baile; empezó a cultivar los deportes; acompañó a su madre en las visitas, los tes, las reuniones, y, de este modo, entró en sociedad.

Poquito a poco María Rosa dejábase aturdir en el nuevo ambiente, hasta adaptarse perfectamente en él; llegó a tomarle gusto a esta vida turbulenta y a vestir, charlar, tontear, flirtar y bailar como una de tantas.

Correspondencia particular

R. T. (Sanlúcar).—Los encajes y aplicaciones de bordado, de los que existen hoy dibujos muy bonitos y delicados, se aceptan preferentemente en color crudo; aguardamos su parecer. Complacidos de que haya quedado satisfecha por anteriores envíos.

ABEDUL.—Con la cantidad de tela aprovechable de que usted dispone, creemos difícil pueda confeccionar un traje de esa época, en que precisa falda larga de mucho vuelo. Sólo tiene que indicarnos cuál de los modelos aconsejados le agrada más, y sobre el elegido le enviaremos instrucciones precisas directamente. No hay tiempo que perder.

C. R. (Hijar).—En nuestro poder su acuse de recibo de la canastilla que tanto le satisface. Traje de cristianar en espera saber sexo del nuevo ser para colocarle los adornos del color apropiado. Si llegado el momento le urge, telegrafíenos. Envío estará ahí en dos fechas.

H. G. (Requena).—Estas manchas de sudor en ropa fuerte suelen no resistir a la acción del amoníaco convenientemente rebajado en agua. Al efecto, se sumerge la prenda en dicha mezcla, frotándola hasta que se vea desaparecer la mancha. Este procedimiento no puede ser local, pues parecería de distinto tono la parte limpia de la que no lo ha sido. Después de seca la prenda se plancha, humedeciéndola con agua y colocando sobre la misma un paño blanco, al objeto de que no saque brillo. Esas pequeñas manchas de cera disuélvense perfectamente con bencina.

GALLEGUITA.—El sombrero puede ser del mismo género del traje; puesto que lo deja a nuestra elección, así se encarga y se le enviará en seguida. Precio es el consabido, cuyo importe se recibió oportunamente.

T. G. (Ronda).—Los modelos recibidos, monísimos, pero anticuados. Esperamos respuesta a la carta enviada, por si acepta algo que sea moderno y cómodo sin alteración de precios. Dichos modelos nos servirán para medidas y se le devolverán con las prendas confeccionadas. Prontitud en servirla depende de su respuesta.

BEBE.—Muñecas de trapo. El resultado de estos trabajos depende del gusto que presida en la confección. Son, desde luego, fáciles de hacer, de mucha duración y exentas de peligro para los niños. Existen, y se le podrían enviar, patrones dibujados y pintados, de muy caprichosos modelos, los cuales sólo tendría que coser por las líneas señaladas y rellenarlos con serrín, crin o miraguano. Son de gran efecto para los niños.

RUBIA CLARA.—Vea lo que decimos en esta misma Sección a otra subscriptora, referente al agua onduladora.

SOLEDAD.—Nos complace la acogida dispensada a los almohadones bordados. Los que solicita, siendo también bordados, en dibujo decorativo fantasía, no hay medio de servirlos para esa fecha. El pirocromo, de sorprendente efecto, resulta más rápido y veríamos de servirla. De esta manera podría usted lucir en su cama turca una gran variedad de aplicaciones de labores.

ZAMORA.—Debe estar llegando el pedido de linoleum encargado por nuestras gestiones. Tiene a su disposición 7,40 pesetas, que hemos logrado obtener de bonificación por descuento de 3 por 100 en los precios que se nos facilitaron. Usted dirá si se le giran o si las abonamos en su cuenta para nuevos encargos.

LENS (Veracruz, Méjico).—Esperamos nos indique cuál es la agencia a quien hemos de en-

tregar las obras encuadernadas. El «Quijote» es de una edición de gran lujo, que ha de rebasar los deseos de usted. Conforme a su autorización, el sobrante de su giro lo hemos invertido en obras de clásicos, que esperamos han de agradarle. A mediados del mes actual todo estará dispuesto.

URQUIA (Orotava).—Por este mismo correo va el plano del decorado de su casa para la fiesta, con gran profusión de flores, como usted indica. Esperamos será de excelente efecto, dada la cantidad y belleza de las que poseen ustedes ahí.

M. B. (Santa Olalla, Huelva).—Todo dispuesto, menos el calzado, que tardará unos días. No respondemos de la exactitud de éste, y sólo de que irá con arreglo a las medidas enviadas por ustedes; se lo advertimos porque el zapatero no admite devolución ni cambio en calzado a medida. Esto es sólo una advertencia, pues no es de esperar haya error en las medidas recibidas.

R. M. (Béjar).—Satisfechos de que sea de su

días? No podemos comprometernos para antes de un mes. Menos mal que parecen agradarle las muestras.

MARICHU (Guadix).—Nos parecen muy bien todos esos preparativos para su futuro viaje y muy honrados en que acepte nuestro consejo. Todo estará dispuesto en unos quince días.

AMADORA (Sigüenza).—Las mantelerías más de moda deben ser en colores, y puesto que usted quiere aprovechar esas blancas que posee, puede usted misma teñirlas en su casa. ¿Color, tonalidad, clase de tinte?... Escribanos si se decide, y le aconsejaremos, además del color, un tinte de excelente calidad y fijo.

A. D. (Logroño).—Complacidos de su entusiasmo ante nuestra primera remesa. Se olvidó usted de devolvernos su conformidad al presupuesto, que se le remitía, de las cortinas y visillos. La malla en colores, bordada en varios matices, es de un efecto encantador y labor que cunde mucho. Si usted prefiere hacerlo, como parece deducirse de su carta, podemos mandarle dibujo con indicación de coloridos, e incluso el material necesario, indicando dimensiones.

B. V. (Ocaña).—Remitidos los colores fijos. Usted avisará cuándo desea para reanudar segunda serie de lecciones por correspondencia. No deje de practicar en lo aprendido, para que no decaiga su entusiasmo.

R. T. (Utiel).—Se mandarán los dibujos elegidos completos, así como la madera manufacturada para marquetería. Ha de necesitar usted también clavitos y tornillos para armar, lija de diferentes números para pulir y algunas escofinas de distintos gruesos. Usted dirá si lo puede adquirir ahí o desea se le remita.

M. C. (Cuenca).—Recibido el traje para colocar adornos. Giro no ha llegado.

SIEMPREVIVA.—Repase nuestros números anteriores y hallará una respuesta a sus deseos de ondulación por medio de líquidos.

RUBITA.—Vea párrafo anterior. Sí, podemos enviarle líquido y ampliar las instrucciones.

J. F. (Soria).—Conviene evitar que el gato haga semejantes travesuras. Se le enviará otro medio litro en cuanto nos sirvan lo que estamos esperando. Cosa de una semana a lo más.

E. C. P. (Ronda).—Sólo unos dos días o tres, y terminará usted de entusiasmarse con el segundo traje. Ha de resultar lindísimo. Recibida la diferencia de precio.

A. M. M. de M. (Motril).—Para un cuarto de jovencita lo más apropiado son los muebles de esmaltes blancos o en el tono de la madera, precisamente clara. Cortinas de tul o colores vivos sobre fondo claro.—Para gabinete de piano, las cortinas y visillos se usan mucho en malla gorda bordada en zurcidos de hilos de colores vivos, y si el gabinete es de más lujo, pueden ser las cortinas en damascos oscuros.—Para las paredes de gabinete son más apropiados los cuadros, pues los tapices más bien se reservan para despacho o vestíbulo.—Muebles tapizados en cretonas son más propios de casas de campo o habitaciones de jovencitas.—Sí, señora; podemos ofrecer a usted un tinte para pelo negro, que no mancha la piel en absoluto, y de muy fácil uso. Se lo podemos proporcionar a 15 pesetas caja, más 2,50 pesetas por gastos de envío.—Puede remitir en sobre monedero, cuando el pedido no llega a 50 pesetas, o por Giro postal.

LA SECRETARIA.

PELOS Y VELLO
DESAPARECEN RADICALMENTE
SIN DEPILATORIO

empleando **DORADINA** que los suprime para siempre solo en tres minutos. Compuesta de sales de Radio disueltas en Glicerina, ataca la raíz del pelo sin perjuicio para la piel y dejando el cutis de una blancura esplendorosa. No mancha y no despidе mal olor, pudiéndose aplicar más cómodamente que los depilatorios conocidos (pólvos, pastas, aguas) y con más economía y resultado que la depilación eléctrica. Aún en los pelos duros y antiguos la **DORADINA** es de un resultado positivo y eficaz.

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías y Droguerías al precio de pesetas 12'50 el frasco.

Se manda discretamente por correo certificado contra reembolso por Ptas. 14 pidiéndola a **FRANCE EUROPE**, Vía Lavetana, 21, Barcelona

agrado lencería y bordados. Ropa exterior estará muy pronto lista, con tiempo suficiente para que pueda usted proporcionarse la satisfacción de exhibirla con todos los regalos.

MARAVILLA (Toledo).—No podemos vencer al librero para que se decida a subscribirle a usted como abonada a lectura en las mismas condiciones que a los lectores de Madrid. Exige una fianza de 100 pesetas a responder de los posibles extravíos por correo y deterioro de volúmenes, más 50 céntimos por envío y franqueo a cuenta de usted.

S. B. R. (Torrijos).—Recibidas las medidas y aceptación de muestras para su equipo, así como el cheque contra el Hispano. Dentro de unos veinte días se hará el primer envío, y los dos siguientes cada diez, sucesivamente.

BEREBERE (Ceuta).—Es usted desconfiada como buena «berbere». ¿Cree usted posible que una colección de piedras de «batik», de esa delicadeza de dibujo, puede hacerse en diez

Fuera canas

Brillantina India

(SIN GRASA) GRAN INVENTO

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TENER y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en poco días a las canas su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exijase en la etiqueta la figura de la India, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes. Apartado de Correos, 1.028.

La Salud de Nuestros Hijos

Biblioteca de Divulgación Científica

Disminuir la mortalidad infantil y enseñar a los padres a criar hijos fuertes y robustos, hombres de mañana, sanos de cuerpo y espíritu, útiles a sí mismos, a la sociedad y a la patria, es la noble idea que informa la publicación de esta biblioteca.

El vehemente interés que despierta la lectura de sus páginas emana de la claridad y precisión práctica con que están expuestas las verdades más rigurosamente científicas: en su redacción no se ha olvidado nunca que vulgarizar no consiste en rebajar la ciencia, sino en allanar el camino para llegar hasta ella y poseerla íntegramente.

A estos positivos valores hay que añadir uno más: LA SALUD DE NUESTROS HIJOS no es una traducción de prácticas más o menos adaptables; es una biblioteca española, escrita por eminentes españoles, conocedores hondos de las necesidades de la raza.

Cada uno de los tomos de que se compone esta colección es un acabado estudio de las fases características de la existencia del niño, desde que se forma y vive, con vida intrauterina, hasta que llama con fuerte y vigoroso aldabonazo a las puertas de la juventud.

Pero ninguno pretende sustituir al médico... ¡nada más lejos de la orientación de esta biblioteca...! ¡pero sí constituirse en su mejor auxiliar!

Por su espíritu y por su letra estos libros serán:

Para las mujeres, devocionario del amor maternal.

Para los educadores, fuente de infinitas enseñanzas.

Para los médicos, memorándum intenso y conciso de Puericultura y Pediatría, que no desdenarán consultar los más especializados.

La autoridad de sus autores nos exime del encomio que merecen sus nombres; la importancia de los asuntos tratados en cada volumen, se muestra evidentemente con la sola enumeración de sus títulos.

La Salud de Nuestros Hijos

La biblioteca consta de nueve tomos en octavo, encuadernados, que se venden separadamente al precio de 4 pesetas.

Sus títulos particulares pueden dar idea del interesante contenido de cada volumen.

1.º CUIDADOS DEL NIÑO ANTES DE NACER Y AL VER LA LUZ.—Doctor Isidoro de la Villa, Catedrático de Obstetricia y Ginecología.

2.º LA LACTANCIA.—Doctor Baltasar Hernández Briz, Médico ex-jefe de la Inclusa, de Madrid.

3.º LA DENTICION.—EL DESTETE.—LOS PRIMEROS PASOS.—LAS PRIMERAS PALABRAS.—Doctor J. A. Alonso Muñozerro, Médico de la Inclusa, de Madrid, y de la Institución municipal de Puericultura.

4.º LA HABITACION.—EL VESTIDO.—LA COCINA DEL NIÑO.—Doña María de Covadonga Villegas, Maestra nacional, Profesor Mercantil.

5.º DESARROLLO E HIGIENE DEL NIÑO (Desde el comienzo de la segunda infancia).—Doctor Carlos S. de los Terreros, Profesor del Instituto Rubio, Médico de «La Gota de Leche».

6.º ENFERMEDADES MAS FRECUENTES EN EL NIÑO.—Doctor J. García del Diestro, Director de un Servicio para enfermedades de los niños en el Instituto Rubio.

7.º DEFENSA DEL NIÑO CONTRA LAS ENFERMEDADES TRANSMISIBLES.—Doctor Angel Villegas Gallifa, Director del Sanatorio de El Escorial.

8.º LA SALUD DEL ESPIRITU DEL NIÑO.—Don Domingo Barnés, Catedrático de Paidología de la Escuela Superior del Magisterio.

9.º NORMAS DE EDUCACION SEXUAL Y FISICA.—Doctor César Juarros, Médico Director de la Escuela Central de Anormales.—Profesor de Psiquiatría del Instituto Español Criminalológico.

Precio de cada volumen: 4 pesetas.

Organizador:
D. Eduardo Villegas
Catedrático.

PEDIDOS DE ESTAS OBRAS A LA

Editorial Renacimiento

San Marcos, 42.—Madrid



Constantes peligros

acechan al hombre maduro cuando el decaimiento de su organismo le deja indefenso contra los achaques de la edad.

Para evitar el quebranto de los años, adquirir sangre nueva, pura y sana que prolongue la vida y las energías de la juventud, basta tomar el potente regenerador

HIPOFOSFITOS SALUD

Nunca es tarde para beneficiarse de sus maravillosos efectos.

Cerca de 40 años de éxito creciente

Aprobado por la Real Academia de Medicina.

Pedid SALUD.

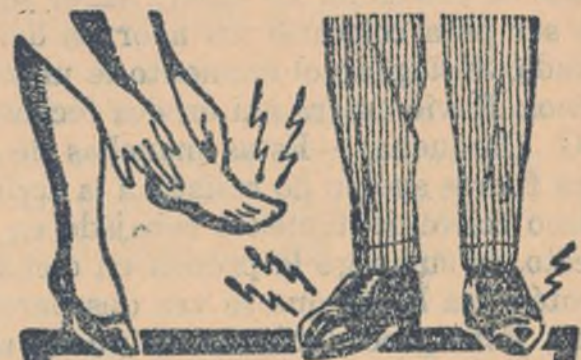
Rechazad imitaciones.



MEDICO-ORTOPEDICO

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID
15 AÑOS DE PRACTICA

Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operar. Augusto Figueroa, 8.-MADRID



MALES DE PIES

He aquí un sencillo tratamiento para desembarazaros de ellos para siempre: sumergid vuestros pies doloridos en una cubeta de agua caliente con un puñado de Saltratos Rodell. Tal baño contiene grandes propiedades antisépticas, tónicas y descongestionantes y hace desaparecer rápidamente toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y quemazón. Los callos y durezas se reblandecen a tal punto que podéis quitarlos fácilmente y sin peligro de herirlos. Los Saltratos Rodell reponen los pies en perfecto estado, de modo que vuestro calzado más estrecho, aún cuando sea nuevo, os parecerá tan confortable como el más usado. Los Saltratos Rodell se venden a un precio módico en todas las buenas Farmacias, Droguerías y Centros de Específicos.



TOS - CATARROS

JARABE ORIVE

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

Lea las obras de la

Baronesa de Orczy

Renacimiento.—MADRID

Lea usted mucho por poco dinero

La Administración de **La Moda Elegante Ilustrada**, en su deseo de favorecer a las suscriptoras, ofrece a todas sus favorecedoras la adquisición de los libros más abajo indicados, en las siguientes condiciones:

Dos novelas de 4 ptas. cada una	podrán adquirirse por	7,00 ptas.
Tres	"	9,75 "
Cuatro	"	12,00 "

Para tener derecho a esta importantísima bonificación, será preciso que los pedidos, dirigidos a la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

vengan acompañados de su importe, el cupón que es adjunto y 0,50 ptas. para el franqueo.

Biblioteca «EVA»

(Libros de absoluta moralidad, propios para la mujer)

MATILDE AIGUEPERSE

La senda tiene espinas.....	4,00
Desquite	4,00
La hermana mayor.....	4,00
Kerdelek quiere. Kerdelek puede.....	4,00

MATILDE ALANIC

El milagro de las perlas.....	4,00
-------------------------------	------

LUISA M. ALCOTT

Las cuatro hermanitas.....	4,00
----------------------------	------

JEANNE DE COULOMB

Cetro de oro.....	4,00
Pescadora de luna.....	4,00
La isla encantada.....	4,00
La fuerza irresistible.....	4,00
Tierra prohibida.....	4,00
Firme como la roca.....	4,00
Humo de gloria.....	4,00
La casa de los caballeros.....	4,00
La ciudad de la paz.....	4,00
Lo que separa.....	4,00
La villa del Paraíso.....	4,00
El camino de ronda.....	4,00
La sortija de Gastón Febo.....	4,00

M. DELLY

En las ruinas.....	4,00
--------------------	------

RIDER HAGGAR

El collar de Wanderer.....	4,00
----------------------------	------

L. DE KERANY

El yugo de amor.....	4,00
----------------------	------

MARYAN

La sortija de ópalo (2.ª edición).....	4,00
Un nombre.....	5,00
La casa de los solteros.....	4,00
El palacio viejo.....	4,00
La sobrina del vizconde.....	4,00
La corte de las damas.....	4,00
Una barrera invisible.....	4,00
El eco del pasado.....	4,00
La herencia de Boisredon.....	4,00

La gran ley.....	4,00
Errores del corazón.....	4,00
El delito de Clotilde.....	4,00
Matrimonio moderno.....	4,00
Anita Damoren.....	4,00
La dote de Nicoletta.....	4,00
Matrimonio civil.....	4,00
La casa sin puerta.....	4,00
Un legado.....	4,00
La casa solariega.....	4,00
El palacio de Tellemont.....	4,00
Una promesa.....	4,00
Lady Fryda.....	4,00
Alrededor de una herencia.....	4,00
La fortuna de los Montligné.....	4,00
Novela de otoño.....	4,00
Una boda en 1915.....	4,00
La señorita Kervallez.....	4,00
La florida.....	1,60

BARONESA DE ORCZY

Yo castigaré.....	4,00
El misterioso Pimpinela.....	4,00
La Liga de Pimpinela Escarlata.....	4,00
Eldorado.....	4,00
El caballero de la sonrisa.....	4,00
Un conde del siglo XVIII.....	4,00
Amado de los dioses.....	4,00
El triunfo de Pimpinela Escarlata.....	4,00
El águila de bronce.....	4,00
El primer sir Percy.....	4,00
Un hijo del pueblo.....	4,00
El favorito de S. M.....	4,00
La legión de honor.....	4,00
Castillos en el aire.....	4,00
El hombre gris.....	4,00
Flor de lis.....	4,00
Nicoleta.....	4,00
Los candelabros del Emperador.....	4,00
madeja enredada.....	4,00
El gobierno de Petiot.....	4,00
Fuego en rastrojo.....	4,00
El nido de gavilanes.....	4,00
Una mujer fiel.....	4,00
La desposada de las llamas.....	4,00
Cara de cuero.....	4,00

CAROLA PROSPERI

La casa maravillosa.....	4,00
--------------------------	------

OLGA WOLBRUK

Pendiente fatal.....	4,00
----------------------	------

Lea usted, que le interesa

Lea usted, que le interesa

PARIS Y BERLIN

Gran Prix et Médailles d'Or.

Agua de colonia ARGENT clase PRI-MAVERA

Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Sirve para todos los usos. Precio: desde 1,75 a 8,50 pesetas, según cabida.

Agua de colonia BELLEZA clase FLOR SELECTA

Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 a 13 pesetas, según cabida.

Agua de colonia AROMAS DEL MONTE

La más alta concentración: perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 a 15 pesetas, según cabida.

OTRAS ESPECIALIDADES: Loción cutánea contra las arrugas, granos, etc.—Cremas y polvos.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal
En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263.
FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS, Badalona (España).

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realiza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocida para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedida: Negro, Castaño oscuro, Castaño natural, Castaño claro, Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

CUPÓN

La suscriptora D.ª

de
provincia de solicita el envío de 2, 3, 4 (1) novelas.

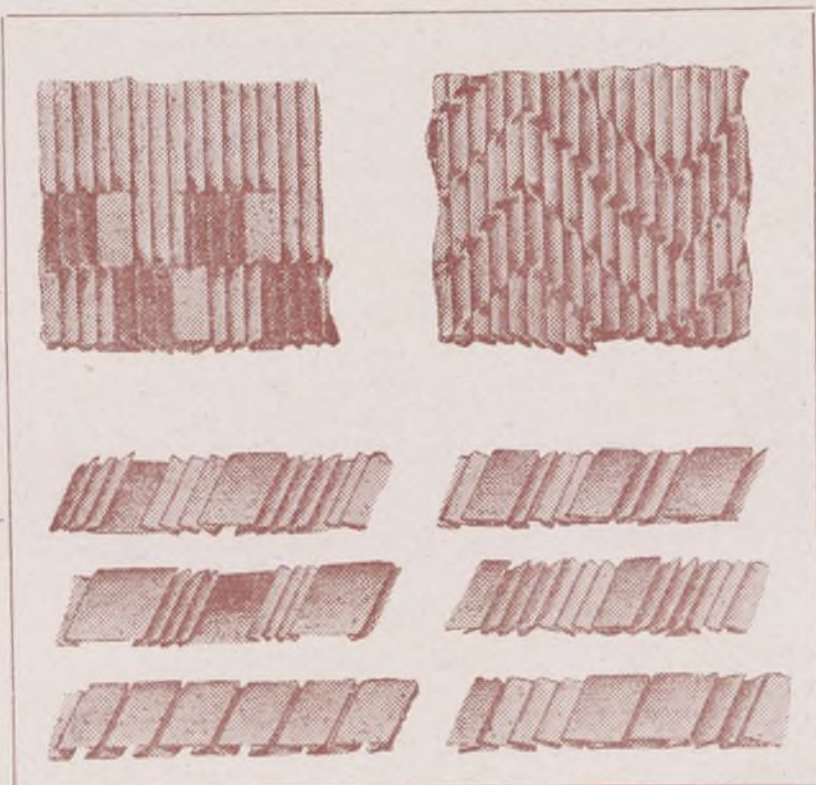
(1) Táchese el número que convenga e indíquese, del anuncio más arriba inserto, los títulos de las obras que se desean recibir.

Editorial RENACIMIENTO

SAN MARCOS, NÚMERO 42
MADRID

Máquinas para Plegar, "Gaufrar" y Acanalar

MÁQUINAS PARA PLEGAR EN ACORDEÓN, CON ESPACIO
MÁQUINAS PARA PLEGAR EN LLANO Y EN HUECO
MÁQUINAS DE PLISAR CON DIBUJOS DIVERSOS
DIBUJOS EN
ZIGZAG, TABLERO DAMAS, ROMBOS, ETC.



E Z B E L E N T

80, Rue de Belleville, PARIS

Téléphone ROQUETTE 36-51 Adr. télégr. EZBELENZE-PARIS

CATALOGO FRANCO

¿Habéis nacido bajo afortunada estrella? YO OS LO DIRÉ GRATIS



¿Cuáles son vuestras probabilidades en la vida? ¿Su porvenir será dichoso? ¿Tendrá éxito en el matrimonio?

¿Quiénes son sus enemigos? ¿Sus amigos? Éxito en vuestros deseos y otras cosas de gran importancia, tal como las predice la astrología, la ciencia más interesante de la historia. Por mi método oriental os diré gratis la interpretación astrológica de vuestra persona.

Simplemente enviando su nombre, dirección y la fecha exacta de su nacimiento con 80 céntimos en sellos de correos para gastos de este anuncio y el franqueo, al famoso orientalista y astrólogo.

RAMAH, Folio 51-A

Rue de Lisbonne, 44, PARIS (France)
Franqueo de una carta para Francia, 0,40 pesetas



ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION
PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4

duplicado, principal derecha.

Una descripción de su vida, gratuita

"Usted puede hacer cesar sus preocupaciones"

HA DICHO UN FAMOSO ASTRÓLOGO

Una delineación o bosquejo de nuestra vida es tan necesaria a toda persona de buen sentido como la carta marina al navegante. ¿Por qué andar en las tinieblas, cuando escribiendo sencillamente una carta puede usted obtener informes precisos que pueden conducirle al éxito y a la felicidad?

«HOMBRE PREVENIDO VALE POR DOS»

El Prof. ROXROY les dirá cómo tener éxito, cuáles son sus días favorables y desfavorables, cuándo debe usted empezar una nueva empresa o hacer un viaje, cuándo y con quién debe usted casarse, cuándo debe pedir favores, hacer colocación de dinero o especulaciones. Todo esto y aun muchísimo más puede leerse en el libro de su vida.

La Sra. E. Servagnet, Villa Petis Paradis, Alger, escribe: «Estoy plenamente satisfecha de mi horóscopo, que revela con gran exactitud hechos pasados y presentes, dando con fidelidad los rasgos de mi carácter, el estado de mi salud, levantando discretamente el velo del porvenir y añadiendo muy valiosos consejos. Creo que la labor del Prof. ROXROY es maravillosa y que un horóscopo trazado por él es la buena estrella de una casa.»

Para recibir una corta descripción de su vida gratuitamente, indiquen sencillamente el día, mes, año y lugar de su nacimiento. Escriban su nombre y dirección bien claramente y de su propia mano, dirigiendo su carta inmediatamente al Prof. ROXROY. Si lo desean pueden incluir 50 céntimos en sellos de correo de su país para gastos de franqueo, trabajos de escritura, etc. Dirección: ROXROY, Dept. 1472 C.

Emmastraat 42, La Haya, Holanda.
Franqueo para Holanda, 40 céntimos.



**La Moda
Elegante
Ilustrada**

Administración:

C. DE LOS ANGELES, NÚM. 11

MADRID



ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el verdadero. — 14 R. Beaux-Arts. — PARIS

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID



Señoras:

Lo único que deben usar para resultar mucho más preciosas son los conocidos PRODUCTOS DE BELLEZA MISTERIO

Escriban para informarse a la

Perfumeria Vázquez

San Onofre, 6.-Madrid



COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe, 16

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta RENACIMIENTO, San Marcos. 42.—Madrid